

Año XXXI.

Madrid, Jueves 8 de Junio de 1911.

Núm. 23.

Colección de fieras clericales

Reanudo, en vista de los sucesos de San Feliú, la publicación de los folletos en que se relatan las hazañas de los bandidos armados de la religión.

En el primer folleto presenté al público al cura Santa Cruz. En el segundo, que se pone hoy en Correos, exhibo á Saballs y á Cucala; y en el que se está componiendo, á Rosa Samaniego, el de la Sima de Igúzquiza, y á "Jergón" su cómplice.

Y así continuaré, hasta lograr que se odie más todavía al clericalismo que incubaba, sostiene y alienta estos monstruos.

Y una vez terminada la colección de "Fieras clericales" comenzaré la publicación de los Crímenes de todas las clases perpetrados por los demás defensores de Dios.

Los nacidos desde el año 1868 acá, ignoran lo que hicieron; que lo sepan, para que los execren, y á la vez admiren y veneren á los que derramaron su sangre para impedir que triunfasen.

Nuevo aplazamiento

Los sucesos de San Feliú me obligan á rogar á mis lectores que me dispensen si aplazo otra vez el señalamiento de las causas que impiden al partido republicano hacer labor grande, patriótica, y fecunda.

Ante el carlismo derramando sangre de liberales otra vez, no debe dar otro grito que el de: ¡Libertad y á ellos!, el hombre que, como yo, tanto ha trabajado para ver si impedía que eso volviera á ocurrir.

Quiero además ver qué actitud adoptan los jefes republicanos ante ese suceso, trascendental para el porvenir de España, y ante la reunión del Congreso Eucarístico; porque su actitud nos dirá

si podemos aún confiar en ellos, ó si debemos acabar inmediatamente con ellos por amor á las ideas, por deber, por patriotismo... Y hasta por dignidad.

DE LOS CARLISTAS ¿QUE?

Ha sonado la corneta carlista; ha lucido la boina enrojecida con la sangre de tres guerras civiles; han salido armas enfundadas; se han teñido de sangre liberal las calles de una villa catalana; han cometido más víctimas los clericales sobre los liberales que sobre el clero y sobre los frailes los revolucionarios de Barcelona.

Allí hubo un fin patriótico excitador de los furiosos del pueblo: evitar la guerra. Aquí no.

Allí no hubo jefes; aquí los ha habido.

Allí no hubo organización militar; aquí ha sido proclamada por los mismos jefes carlistas.

¡Allí se fusiló á un jefe por sospechas! Aquí los jefes continúan alardeando y amenazando.

Allí se intentó prender calumniosamente y se buscó ocasión de fusilar á un senador del Reino, creando para ello una ley especial; aquí los diputados vistos al frente de los grupos revolver en mano han hecho alarde de valientes en el Congreso.

Allí se cerraron escuelas, círculos y redacciones, extrañas totalmente al movimiento; acá no han sido molestados los maestros y profesores que enseñan el manejo de las armas para este objeto exclusivo.

Allí hubo solo un muerto; un cura asfixiado contra la voluntad de los revolucionarios; acá ha habido varios muertos y heridos, atacados á mansalva, con premeditación y alevosía.

Los signos "militares"

Aquí ha sonado la corneta: se ha tocado, contra rúbrica y contra el ritual romano en la misa, dándole carácter exclusivamente militar, sin cuyo carácter sería una profanación y un sacrilegio. El clero ha de responder á esta acusación precisa; el obispo de Barcelona está incurso por esta sola tolerancia, en indicio de complicidad. Por su oficio está obligado á hacer guardar las rúbricas *concordadas*: él ha de responder ante el tribunal militar, sobre su conducta en esta tolerancia punible. La corneta en misa, es la campanilla del ejército, exclusiva del ejército. Sólo puede usarse en el culto con la asistencia oficial del ejército como tal. Si un corneta del ejército, sin ser jefe, y como simple particular, tocara la corneta en la iglesia, sería perseguido como perturbador del culto. El obispo ha de

responder, pues, á esto. Si no era una corneta militar, la corneta fué un pito y el obispo debió perseguir como sacrilegio la pitada. No lo ha hecho debiéndolo hacer *por oficio*, por compromiso con el Estado que le paga: él debe responder, si fué una misa militar, ó una profanación. En ambos casos debe aplicarle la justicia y debe explicar su conducta inexplicable. *O sacrilegio ó sedición*. El dilema no tiene vuelta de hoja. O fué una misa militar, ó una algarada profanando la misa públicamente, escandalosamente, anticanónicamente. Si fué misa militar, responda á los tribunales militares. Si fué profanación escandalosa, responda á los tribunales ordinarios, y á los cánones; su silencio en ambos casos, es un abandono de funciones como funcionario del Estado si fué una misa militar sediciosa; como funcionario de la Iglesia, si fué una mascarada sacramental. Si fué misa militar queda por aplicar el art. 184 del Código Penal.

La "boina"

La «boina» roja en Cataluña no es prenda de vestir; es uniforme militar carlista. Es el «carlista en armas». Si en 1876 se hubiese verificado tal algarada, los autores habrían sido tratados como reos de alzamiento ó incurso en el artículo 182 del Código Penal.

Las circunstancias políticas no han cambiado; son exactamente las mismas. La boina significa hoy lo mismo que entonces. Es un ataque al ejército nacional y un ataque «militar» al trono.

La boina ha sido paseada á la vista de la guardia civil y de las autoridades. Boinas, cornetas, armas, disparos, heridos y muertos: en fin, una romería *no pacífica* según las define el art. 189 del Código Penal.

¿Hace falta más?

La "tolerancia"

Ante la gravedad de estos hechos, y ante la parsimonia de la represión, cabe preguntar: ¿es legalmente lícito organizar una partida con cornetas, armas y uniformes militares?

¿En qué categoría penal se hallan estos hechos?

En caso afirmativo, es lícito el hecho sintético é intencional que los resume; «el ataque al Estado y al trono». La constitución deja de ser inviolable: se puede *conspirar contra ella*.

Así lo entenderán los carlistas de toda España; así lo entienden los frailes y jesuitas organizadores de este movimiento que canta con gritos: *viva la Religión!* murmurando á la sordina: *jabaja la Constitución!*

Los "hechos"

En tiempos de Isabel II dijose que aquella reina tuvo siempre escrúpulos

acerca de la legitimidad de su trono. Dijose además que ella habría cedido de buen grado á la rama de los pretendientes si hubiese podido hacerlo sin exponer el trono á salir de la dinastía de los Borbones.

Otras cosas se han dicho posteriormente y más graves que esta.

Hase dicho que Carlos VII percibía fondos del erario español. Hase dicho existir un convenio de familia para retener el trono á todo trance.

La policía española que supo descubrir á Cecilia Aznar, á madame Humbert y á Ferrer, jamás ha logrado sorprender á D. Jaime en las múltiples excursiones que se dicen hechas por él en la península.

¿Son, los carlistas, instrumentos viles de especulaciones de los pretendientes sin más objeto que el de saquear el erario? Los carlistas acusaron á don Carlos de remisión en el cumplimiento de sus deberes, dejando de proclamar la guerra civil en las ocasiones que tuvo prpicias. No se percataban de echarle en cara el haber faltado á su palabra comprometida en proclamar la guerra al cosumarse el desmembramiento del territorio nacional.

¿De qué se trata aquí? ¿De mantener vivo un foco de gentes engañadas, traicionadas y vendidas por los mismos á quienes ellos llaman *reyes*, infieles á su misión, que simulan reclamar derechos que tienen secretamente renunciados?

¿Se trata de mantener solamente un foco de gentes engañadas, dispuestas á matarse á cualquiera hora, creyendo luchar por una legitimidad renunciada y utilizados solamente como barateros contra el pueblo liberal y como fantasmas para ser invocado en los atentados contra el pueblo?

Hable con franqueza Mella y descubra sus juicios; diga claramente lo que piensa de estos *misterios*; no sea que los desventurados carlistas sirvan de juguets viles para planes *inconfesables* y para negocios indecibles.

Las masas carlistas

Las masas del partido carlista dudan de sus jefes: (en esto se parecen á las republicanas) los creen vendidos con pactos secretos, explícitos ó implícitos, y por eso no tienen prisa de lanzarlas al campo; los ven que andan á partir un piñón con los gobernantes, y que van bien en el *machito*, en tanto que las huestes están alejados del banquete oficial, arruinándose, entregándose á entusiasmos líricos que les llevan á la ruina y al ostracismo de las ollas del Estado.

Las masas, no preguntan ya: ¿cuando se hace el levantamiento? sino que preguntan: ¿por qué no se ha hecho...? Y se agitan impacientes, frenéticas, convencidas de que sus jefes no les llevarán á él, sino que las llevarán á las urnas para ser ellos llevados al escenario cómico del Congreso, jugando á votos y á intrigas, dispuestos á continuar los cuarenta años que llevan de jefes de boquilla, de discursos hueros é inútiles, de caciques de su partido y de comparsas de los monárquicos.

Don Jaime en los cabarets de París, Solferino en sus palacios, Cerralbo en sus bailes, Mella en sus gestos de duende... y van pasando años y años discutiendo, amenazando, gritando vivas y

haciendo muertas (en esto también se parecen á los jefes republicanos:) trabajando constantemente por la continuación de este admirable orden que les dé á ellos el carácter sagrado de esfinges pétreas, envejecidas en el oficio de esfinge y que acaban por enterrarse envueltos en hojas de bellísimos discursos y de inútilísimas obras.

¡Pobres carlistas, utilizados como perros de presa, guardianes del latrocinio clerical, tratados como perros!

Jugar con fuego

No es posible explicar la conducta de los gobiernos ante los preparativos militares denunciados por la prensa, sin existir en aquellas alturas una complicidad inconfesable.

Se arman y se fortifican los conventos; el gobierno lo sabe y lo tolera.

Se inauguran las maniobras clericales militares, y los gobiernos lo sufren, y garantizan el orden.

Se despiertan instintos fieros: el carlismo de abajo se arma y ruje... la fiera se da cuenta de su fuerza y del miedo que infunde...

Bien: supongamos que Canalejas y Maura y el intendente mayor de Palacio tengan seguridades de D. Jaime y de los jefes carlistas; lo que no podemos suponer, lo que seguramente no es cierto, es que las masas hayan autorizado estas seguridades, y es también seguro que las reprueban previamente. Y el día que por azar, con un movimiento reflejo de las masas, estas se levanten ¿están seguros los jefes de poderlas contener en los avances? ¿Es tan fácil maniobra aplacar una fiera enfurecida, como enfurecerla cuando está amansada?

¡Acabemos!

La complicidad de los gobiernos en la presente conspiración carlista-clerical, es evidente é innegable. Los mismos frailes se jactan de estar prontos á defenderse... Las defensas del fraile sabido es que son agresiones... y defensas de sus rapiñas.

Presupuesta esta complicidad, ¿interesa al pueblo español defender una *monarquía constitucional* que nos ha llenado de frailes ilegítimos por el sobaco del Concordato para legitimarlos democráticamente? ¿Interesa defender un Estado donde se ve el Montjuich, la *represión* sanguiñaria, el fusilamiento de Ferrer y de Clemente García, la impunidad de los ministros y caciques, la inviolabilidad de los violadores conventuales, la emigración del pueblo, las guerras hechas en defensa de especulaciones ilegítimas, el cierre de las cooperativas obreras y la apertura diaria de catedrales; la prohibición de repartirse los obreros de Sabadell sus propios socorros y el amparo de la mendicidad frailuna; las cargas contra las manifestaciones de la reivindicación obrera y las escoltas de las procesiones de los opresores?... ¿Nos interesa tal Estado?

No; un rey absoluto no consentiría esto. Don Jaime se avergonzaría de ser jefe de un Estado en que tal ocurriese.

Los monarcas absolutos saben como Carlos III lanzar de un puntapié la canalla jesuita; saben de otro puntapié traspasar á la frontera al Nuncio del

Papa; saben utilizar los ejércitos nacionales para ir á castigar los papas perturbadores de la nación; saben cortar la lengua á los obispos antipatriotas; saben llevar á galerías á los frailes inmorales; saben hacer campanas de Huesca con las cabezas de los caciques; saben meter en chirona á los Primados de Toledo; saben meter en el calabozo á los facciosos ministros...

Un rey absoluto, no consentiría lo que estamos sufriendo.

No nos interesa una *monarquía constitucional* que sólo vive para repatriar fraudulentamente las tiranías é inmoralidades arrojadas por el esfuerzo del pueblo.

Porque el carlismo franco es menos innoble que el carlismo vergonzante y cobarde que padecemos.

Si el carlismo va á lo suyo, allá se las haya; pero si viene contra nosotros... entonces no gastar fuerzas inútiles; ¡d la cabeza y no al brazo. ¡A la nuca y no al rabo!...

¡Republicanos, alerta!

A los Centros republicanos de Madrid ha llegado un reto soez, desvergonzado en la forma, y en el fondo cobarde.

Del hervidero, católico-carlista ha surgido la baland onada en forma de Hojas clandestinas, mugriento guante que una mehalla fanática pretende arrojarnos mezuquinamente, amenazando con asaltar las Sociedades republicanas los próximos días de las ostentaciones eucarísticas.

Es de suponer que las autoridades amordacen á los provocadores; pero si el desafío ruín queda impune, no serán los republicanos responsables de lo que pueda ocurrir.

Hace tres días, en San Feliú; ayer, en el Congreso; hoy, las retadoras Hojas...

La prudencia ha sido siempre nuestra consejera; jamás en nuestra noble lucha hemos sabido esgrimir las armas de la hipocresía y de la traición; pero, ni por decoro ni por dignidad, podemos tolerar por más tiempo este estado de cosas.

Mientras tanto, en evitación de sorpresas, que lo sepa el pueblo, que lo sepa el partido, que lo sepan las autoridades.

¡Republicanos, alerta!

(España Nueva).

Congreso eucarístico

Documentos superoficiales

EXTRACTO DE LA CIRCULAR QUE DEBERÍA PASAR EL ARZOBISPO DE TOLEDO

«Teniendo en cuenta que la Eucaristía es un símbolo de la comunión aquella integral que hace á los hombres hermanos, comensales y participantes de todas las penas y alegrías;

Teniendo en cuenta que el Cristo Sacramentado ha de imitar al Cristo aquel que paseó las calles de Jerusalén curando paralíticos, acompañándose de pobres y de enfermos y repartiéndoles sus bienes;

Venimos en disponer:

1.º Al llegar á la Puerta del Sol se pondrán á pública subasta las custodias, báculos, pectorales y demás ornamentos y vanidades que sirven de ridículo y escarnio al Cristo pobre y redentor de los pobres.

2.º Su producto se repartirá á los enfermos, huérfanos y viudas pobres de la ciudad, diciéndoles que aquello se hace en nombre de Cristo, para imitar á Cristo y en cumplimiento de su mandato.

CUESTIONES QUE SE SOMETEN AL EXAMEN DE LA COMISIÓN DE OBISPOS

1.º Si Cristo viniese á Madrid y viese el Congreso Eucarístico, ¿qué haría con las joyas, copones, andas, custodias, ornamentos y pectorales?

2.º ¿En qué términos hablaría á los obispos reunidos, rodeados de sus coches, caballos, pajes y cabildos?

3.º ¿Qué diría y qué haría de los títulos de propiedad, de los títulos de la Deuda, de los depósitos y billetes de Banco que poseen sus ilustrísimas?

4.º Suponiendo que alzase el látigo para arremeter con tanto mercader del templo, si en el momento de empezar el vapuleo se presentase Satanás, ¿qué haría éste?

5.º ¿Qué haríamos los obispos con Satanás y con Cristo en tal caso?

TEMAS DE LOS SERMONES

Día 1.º—Sermón del P. Coloma, *Societatis Judae*. Descripción de costumbres de la Sinagoga y beatería de Jerusalén, y de la beatería clerical de Madrid, demostrando parecer los mismos perros con distintos collares; y que los que ahora gritan ¡Viva Cristo Rey! eran los mismos que pidieron su muerte cuando creyeron que eso de rey iba de veras.

Día 2.º—Sermón del obispo de Jacara, Antolín Lobo Pelao. Demostración de que Caifás si viniese á Madrid haría lo que hará el arzobispo de Toledo con Cristo, y de que los obispos de Madrid, si hubiesen estado en Jerusalén, habrían hecho con Cristo lo que hizo Caifás.

Día 3.º—Sermón de Fr. Paulino Alvarez Domini Can. Demostración de cómo la sangre de Cristo y la sangre de los herejes son dos sacrificios aceptables á Dios con la historia de Fray Savonarola.

Día 4.º—Sermón de Fr. Valencina, capollino. Demostración de cómo el matrimonio entre las monjas y el Esposo celestial, es verdadero sacramento indisoluble, y de cómo los frailes son los Vicarios de Cristo en la administración de este sacramento.

Día 5.º—Sermón de Fr. Zacarías Osa. Demostración química-biológica de cómo un átomo de vino consagrado contiene el protoplasma divino-humano y forma una sustancia distinta de las sustancias conocidas por la Química enológica.

Día 6.º—Sermón del obispo de Vich. Demostración de la economía que podría hacerse en la Iglesia si en vez de consumir quince gramos de vino en la misa diaria del medio millón de sacerdotes, se consumiera solamente medio gramo, con el cálculo de los millones de pesetas que se contienen en cada bocoy de vino á razón de diez reales cada misa y beneficio líquido que la

consagración reporta á la Iglesia, entre el costo de compra y el producto del estipendio de aquellas misas.

Día 7.º—Sermón del Ilmo. Menéndez Pelayo. Historia del Sacramento de la Eucaristía, con todas las vicisitudes, peripecias y contradicciones que ha pasado.

Día 8.º—Sermón del P. Aguilar, presidente de la Defensa social. Norma del testamento jesuita; condiciones que se requieren; daños y ventajas del oficio.

Día 9.º—Cántico del Ilmo. José María Alcover, sobre la «Comedia Eucarística» calcada sobre la *Divina Comedia* del Dante.

Día 10.—Resumen del Sr. Rodríguez San Pedro. Cuenta general de los gastos del Congreso, costo de los viajes, gastos de hoteles, baratijas, trajes, cigarrillos, tabacos, botellas de champagne, etcétera, etc.

Día 11.—Proyecciones fotográficas del Sr. Sáenz Escartín, con las escenas de las borracheras, pamplinas, correrías, francachelas, magullamientos, codazos, pisotones y flirteos de los eucarísticos.

Día 12.—Memoria del párroco de San Francisco sobre la influencia de los Congresos eucarísticos en la natalidad de las poblaciones, á nueve meses fecha.

Día 13.—Informe del Rector de los jesuitas sobre los congresistas que habrán frecuentado sitios *non sanctos* y caricaturas que habrán dejado delineadas para EL MOTIN.

El órgano de los obispos

¡ha muerto!

NO SE SABE SI SU ALMA SE LA HA LLEVADO DIOS, EL DIABLO Ó LA TRAMPA.

R. I. P.

Ha muerto *El Debate*... el órgano del obispo de Madrid y del de Jaca.

Ha muerto, siendo enterradores suyos los órganos integristas, carlistas y fraillunos.

Lo cual prueba una cosa: que los obispos son don nadie en la Iglesia, que es lo que buscaba el jesuitismo.

Y estáis muy bien á los obispos que han criado los cuervos que les sacan los ojos.

Don Antolín, que había soñado disponer de un órgano suyo en la capital, está de pésame. Ha salido cornudo y apaleado.

Su salida ha sido la de D. Quijote.

Su retirada será la de Sancho Panza.

¡Pobres obispos! ¡Tan ambiciosos y tan pateados por los frailes!...

Son hechuras y desechos de frailes.

Los sucesores de Eleta, Palafox y Cisneros, llevan su merecido. Todavía los veremos barrer los pasillos de los conventos.

Loyola habrá triunfado del arzobispo de Toledo.

El Papa negro habrá abatido al Papa blanco.

Unos á otros se devoran piadosa-

mente, cristianamente, eucarísticamente. Que les aproveche.

No ha muerto: fué una catalepsia. Lo han resucitado Cierva y Mitaix 2.º Me resulta: el obispo de Jaca del brazo de Cierva; ¡linda pareja!

En tiempos del gobierno democrata

1. Se fortifican los jesuitas de Barmlona.

2. Se descubren varios alijos de armas para conventos.

3. Son legitimadas todas las ordenes religiosas.

4. Se inaugura en el Tibidabo la cripta religiosa costeada por los jesuitas.

5. Se inaugura la nueva catedral de Madrid.

6. Se inauguran unos centenares de conventos, asilos y demás centros de corrupción clerical.

7. Se inauguran los requetés carlistas.

8. Se inauguran las maniobras carco-jesuitas de Montserrat.

9. Item las de Loyola.

10. Se tolera el reparto del folleto del jesuita Vilariño en los cuarteles.

11. Los carlistas inauguran las misas de campaña con cornetas, boinas, fusiles y descargas á la Guardia civil.

12. Escandalosa *semana social* de los obispos en Barcelona.

13. Archiescandaloso Congreso Eucarístico de Madrid.

14. Un tribunal de Madrid condena las caricaturas de los vicios del clero que no persiguió el Papa en Roma cuando era soberano.

15. Un tribunal de Logroño condena á un periódico por reproducir un folleto no penado por los tribunales de su primera edición.

(Se continuará).

A los Requetés

Lo que sois

Fuí uno de vosotros; osado como el que más de vosotros; más fanático y entusiasta que ninguno de vosotros. Lo fuí como lo sois vosotros y por lo mismo que lo sois vosotros.

Por haberlo sido, fuí perseguido y desterrado; por ello lo fué mi padre; por ello fué fusilado mi abuelo. Por esto soy lo que soy y os digo lo que os digo.

Os hablo desde el campo contrario; y, sin embargo, no habéis de esperar ofensas ni insultos. Si volviere á nacer donde y como nací, volvería á ser lo que fuí y lo que soy. Muchos de vosotros que sois lo que fuí cuando tenía vuestra edad, seréis lo que yo soy cuando tengáis la mía.

Yo no puedo insultaros á vosotros ni á vuestros padres, porque en éstos insultaría los míos y en vosotros me insultaría á mí. He de hablaros como yo

querría ahora que me hubiesen hablado entonces los que eran como yo soy, cuando yo era como vosotros: entusiasta, sincero, bueno y hambriento de ser cada día mejor. Como yo querria haber sido tratado, os he de tratar á vosotros. Vosotros, los que un día seréis lo que soy, no me insultéis ni agraviéis, porque os agraviaríais é insultaríais á vosotros.

Jóvenes requetés: si hoy no me comprendéis, guardad este escrito para repasarlo cuando podáis comprenderlo; entonces sé que lo haréis con la veneración con que yo lo escribo. Entonces veréis que busco vuestro bien y el de todos; vuestro bien futuro que ahora no podéis ver, porque la juventud os lo oculta y os lo esconden quienes deberían enseñaroslo. Vosotros lo veríais sin yo decíroslo, porque la edad revela muchos misterios incomprensibles antes de llegar á ella.

Que así es el hombre: viene á la vida muy niño; viene muy niño á una humanidad de viejos; viene sin malicia á una sociedad de taimados; viene inexperto á un círculo de gentes avisadas. El viejo quiere que el niño siempre sea niño, porque el niño se entrega al viejo y se hace instrumento suyo.

Viene el niño á la tierra traído sin previa consulta, sin saber de dónde viene, ni á dónde va, ni en dónde se halla; y se encuentra en la tierra *aesterrado*; se encuentra la tierra *capturada* por los que llegaron antes que él, y todos le dicen lo mismo: *no tienes nada...* te recibimos de limosna y en calidad de esclavo. Luz, aire, agua, fuego, alimentos, vestido, instrucción, oficio, hacienda, la vida toda, se la sirven los tutores suyos, llamados padres, maestros, Estado, mayores, patronos... Y el niño, si quiere vivir, ha de someterse á esta condición suya, sin la cual sumisión, muere. Los mayores le asisten; pero á cada acto de asistencia exigen correspondencia del niño, que no es dueño de llorar, ni de saltar, ni de reír, ni de moverse, ni de no moverse, ni de hablar, ni de callar; mucho menos de pensar, mucho menos de creer... Y así *le hacen y educan*, y el niño es lo que *le hacen*... Yo fui así, y así sois vosotros. Nos hicieron, como nosotros habremos de hacer á nuestros posteriores.

Ya lo veis, jóvenes requetés: sois lo que os han hecho ser y lo que no podíais menos de ser. Pensáis lo que os hacen pensar; creéis lo que os hacen creer; rezáis lo que os hacen rezar; amáis lo que os hacen amar; odiáis lo que os hacen odiar; combatís lo que os hacen combatir.

Vosotros no sois vosotros, sino que sois *los otros*, como yo lo fui. Vuestra razón no ha podido entrar todavía en ejercicio; sois nuevos en el mundo, os restan muchas cosas por ver. Ignoráis lo que es la vida y no podéis juzgarla; no os conocéis á vosotros ni conocéis á los demás, ni conocéis el conjunto de unos con otros; vuestra razón pequeña sólo es capaz de contener una razón, que es la *razón de los otros* metida en la vuestra, ilusionándoos; así sois, amigos míos, compañeros míos, correligionarios míos; eso sois, porque eso fui yo.

Lo que buscáis

Yo lo recuerdo bien, amigos míos; yo recuerdo bien lo que buscaba cuando era uno de vosotros.

[Buscaba tantas cosas!...

Primeramente buscaba... ¡os lo diré todo, para que veáis que no os oculto nada; primeramente buscaba el cielo. Lo recuerdo muy bien. Vosotros no podéis recordarlo. Yo vi la última guerra civil; tenía siete años cuando terminó. Había presenciado acciones, escarceos y batallas; había oído silbar las balas y las granadas; había visto caer heridos y muertos; había visto el requeté de Clemens, los mozos de la Escuadra de Saballs, la princesa doña Blanca, el príncipe Alfonso, las huestes de Lizárraga, de Miret, de Dorregaray y de Galcerán. Había visto un muchacho corneta de Saballs con los cordones del instrumento, con el metal reluciente plateado, las botas blancas, azules y rojas; y había visto sobre todo á dos oficiales de Clemens, casi muchachos, Verdaguer y Rosell, ¡no se me olvidan! dos seminaristas de Vich. En una de las últimas acciones á orillas del Ter, recibieron orden de pasar el río. Arrastróles la corriente. Verdaguer iba á fondo y se asía del pie de su compañero. Al flotar sobre el agua se encontraban las balas enemigas. Rosell sacudió al compañero... repasó el río, se salvó; el otro dió su cadáver á la corriente y su alma á Dios... porque ¡sí! aquella mañana misma había comulgado por ser su santo (Santiago); y al despedirse de los chicos del pueblo nos había dicho que moriría. Y murió.

Cuando Rosell nos explicaba su agonía, yo sentía envidia. Había muerto acabando de comulgar y luchando por la fe... ¡Mártir de la fe... ¡al cielo! con el doble pase de la absolución y del bautismo de sangre...

Ansioso de morir para ir al cielo en busca de hermanos mejores que mis hermanos, de una madre mejor que la mía y de un padre mejor que el mío, sentí plaza... ¡oh, dolor! no me admitieron. Decíanme que era demasiado pequeño, como si para morir mártir necesitase ser mayor... No me admitieron; me llevaron á mi casa, recibí un severo castigo... y...

Y, sin embargo, hice armas. Los muchachos del pueblo éramos carlistas y liberales: blancos y negros. Yo tenía una linda botina; de los aros de las balas de algodón hacíamos cortantes sables: construíamos pistoletas con cartuchos remington atados con alambre á un madero; fabricábamos cañones rodados con pedazos de tubos de hierro conductores del vapor ó de las aguas de las fábricas; hurtábamos los cartuchos á los soldados alojados en nuestras casas; manejábamos la honda y librábamos batallas campales á pedrada y sablazo limpio. Repartí y recibí la parte que me correspondió en unos y otros; vertí mi sangre y la ajena... y esto era á los y antes de los ocho años.

Con dolor vi teminar la guerra; mi padre era íntimo amigo del cura Galcerán: fui al colegio de Vich, cuyo seminario quedó desierto con la guerra carlista; allí supe que Rosell era jesuita... y allí seguimos luchando á carlistas y liberales, en la sala de estudios, en la clase, á todas horas, sobre un pedazo de papel pintarrajeando ejércitos, trincheras, batallas, heridos, muertos, victorias, derrotas...

Y entonces yo ansiaba la guerra civil y hallar la muerte matando... ¿Sabéis por qué? Dejarme ruborizar primero...

es vergonzoso lo que voy á deciros, pero quizás os ocurra también á vosotros. ¡Se parecen tanto unos niños á otros niños... los niños de hoy á los niños de entonces...!

Pues bien; yo iba creciendo en edad y en pecados; porque á mí me enseñaban á verme mis pecados y no mis virtudes; y como el confesor y los maestros y los predicadores me decían que muchas acciones mías, muchas palabras y pensamientos eran pecado, sin ver ninguna virtud y sin sentirme capaz de pasar día sin cometer muchos pecados, en aquella mi pequeña, aturrida y crédula cabeza me creí condenado irremisiblemente desconfiando de la lotería de la salvación, si seguía el camino ordinario de la vida; y como los mismos predicadores, libros y maestros, me habían hecho ver que los que morían por la religión iban derechos al cielo, sirviéndoles de segundo bautismo la muerte, por esto yo, amiguitos míos, no veía otro camino ni medio de librarme del infierno que el morir mártir, ni veía mejor manera de morir mártir que el que se produjera en la guerra civil, sentar plaza, meterme en las avanzadas y buscar la muerte salvadora, la corona del martirio, *huir del infierno*!

De este modo, amiguitos míos, para huir del infierno terrible me hacía yo valiente hasta la temeridad y deseaba matar y morir matando.

¡Oh, amigos míos! ¡Qué horrible es eso de ver á un niño empujado á ser homicida por todos los demonios del infierno! ¡Qué horrible es, amiguitos, ver á una criatura correr á pedir y provocar de los fusiles del ejército la muerte, forzando á los soldados á matarle á uno, por no ser cogido de Satanás!

Los liberales ignoran estas cosas: ellos no son capaces de entender estos misterios del alma religiosa del requeté. Ellos creen que la muerte nos da miedo, cuando es todo lo contrario... Ellos no han estudiado la eficacia *pedagógica* de la mística del niño; ellos son unos imbéciles.

Que nos diga el confesor, el director espiritual ó el Papa que el matar soldados es bueno y santo, ya que los que mueren matándoles son mártires de la religión, y nosotros iremos al triunfo seguro; si les matamos á ellos, construyendo con sus huesos el trono de Dios; y si nos matan ellos á nosotros, ganando la palma del martirio. Siempre el triunfo: ó conquistamos la tierra para Dios, ó el cielo para nosotros.

Eso creemos los niños del requeté, con la firmeza del que está segurísimo de no errar; eso creemos, porque *nos lo hacen creer* los padres, maestros y predicadores apoyados por el Estado, defendidos por el Ejército, pagados con el presupuesto, agasajados de los ministros y cortejados de los reyes. Todos ellos nos dicen que nuestra *fe es cierta* y que si morimos *matando*, aseguramos la salvación en el cielo y la exención del infierno.

¡Imbéciles los liberales que pretenden contenernos y reprocharnos llamándonos bárbaros! Ellos son los bárbaros, los irracionales, los mentecatos y los idiotas, incapaces de comprender esta lógica estupenda del niño que les

asesina en virtud de la fe que ellos mismos le han ingerido!

S. PEY ORDEIX

Sobre el fallo de Logroño

La sotana, el solideo, la cogulla, las sandalias y las mltas inviolables por ley del Estado Español.

Los católicos pueden escarnecer impunemente á los protestantes; no hay fiscal que los acuse.

Por si era poco, teológicamente han introducido los Tribunales calificaciones arbitrarias, contra derecho, de que nadie protesta, y así prosperan: *ataques al dogma, ataques á la Iglesia, ataques á la moral cristiana...* y, en todo caso, el dichoso escarnio á troche y moche, y juicios á puerta cerrada, exclusión de pruebas, coacciones, ardises sobre los jurados..., ¡todo ha de quedar impune!... Sávese el cura y perezca la Justicia.

El supuesto escarnio de la religión ha venido á parar en escarnio de la justicia y del Derecho, como el Estado español en Estado pontificio, que quiere decir pueblo sin justicia, ni administración, ni moral, ni vergüenza.

Esa Audiencia de Logroño lee en los periódicos carlistas de su jurisdicción un e-carnio semanal, por lo menos, del protestantismo; jamás un fiscal lo ha denunciado; pero ¿se copia un folleto legalmente publicado, que disgusta á los jesuitas? A presidio ¡por hereje! el que lo copió, no el autor; y esto sin admitir pruebas, con violencias en la vista, con amañes, con los jesuitas en los despacho del presidente, con... así en toda España.

Señores, si esto no es el escarnio de la justicia, ¿qué es? Alce el dedo quien lo sepa.

Cuadros al carbón

La pesca

Escena: Gabinete y alcoba cómodos; muebles antiguos; cuadros de asuntos religiosos en las paredes; un gran sillón, en el que reposa una anciana; luz suave, atmósfera saturada de olor á medicinas.

Personajes: La baronesa, anciana octogenaria, una momia, una sombra, de inteligencia obtusa: un jesuita, algo viejo, mirada viva, lenguaje zalamero é irónico: una doncella, aspecto vulgar, expresión de malicia, sonrisa hipócrita: otro jesuita igual al anterior.

I

Jesuita.—(al entrar en la casa)—Y dice usted que la señora...

Doncella.—Ha pasado una noche maravillosa... ¡Me he llevado un susto! Creí que se me quedaba entre las manos... ¡Es tan viejecita!... Y luego como estoy sola en la casa no podía ir á llamarle á usted.

Jesuita.—Desde esta noche yo me quedaré aquí hasta que Dios disponga...

Por supuesto, pase lo que pase, us'ed no diga una palabra á los sobrinos de la señora... Ya sabe que no los quiere ver ni en pintura, y traérselos aquí, según está... No, de ningún modo... Y nada de visitas, ni de vecinos... Ya sabe usted la consigna... del médico.

Doncella.—Esté tranquilo, Padre; se hará todo lo que usted mande... ¡Ay! ¿Qué será de mí, el día que falte la señora...?

Jesuita.—(con intención) Dios proveerá: tenga fe.

II

Baronesa.—(intentando incorporarse).—¿Está usted ahí, Padre?

Jesuita.—(con mimo exagerado).—¡Quiétele! ¿Cómo van esos ánimos? ¿Bien agarrada á la vida, eh...? Así me gusta... Pero ¿llora usted?

Baronesa.—He pasado muy mala noche... Mi vida se va por momentos... Dios me la alargue hasta que queden cumplidos mis deseos... ¿Hizo usted la minuta de mi testamento?

Jesuita.—Tal y como usted la ordenó, salvo alguna pequeña corrección, una insignificancia...

Baronesa.—¿Se acordó usted de mi sobrina?

Jesuita.—Sí; se le dejan algunas alhajas de usted, como recuerdo.

Baronesa.—Me parece poco. ¡Pobre María! Se está llenando de hijos y...

Jesuita.—Son ricos y nada les falta. Además, ya ve usted su conducta; la tienen abandonada por completo; ni siquiera vienen á verla...

Baronesa.—No lo sabrán.

Jesuita.—Se les han mandado más de cinco recados... Ayer mando yo se lo dije en la iglesia: «Vaya á ver á la tía, no sea tan despegada».

Baronesa.—Sí, sí, es una ingrata... Para las seis tengo citado al notario... Supongo que usted habrá advertido á los testigos...

Jesuita.—No faltarán... ¡Ah! De parte de nuestro Padre Provincial le damos las más rendidas gracias por el espléndido donativo que nos hace... Las lágrimas se le caían á nuestro santo superior al calcular... ¡Qué bien se iba á hacer á las almas con este dinero...

Baronesa.—Pidan ustedes mucho á Dios por mí... Un detalle: esta chica hace mucho que me sirve, y se ha portado muy bien conmigo; no quisiera que se quedara sin recompensa...

Jesuita.—La he puesto diez duros para lutos.

Baronesa.—¿Y qué más?...

Jesuita.—Nuestra protección, y la de Dios, que no es poco. Estas mujeres no tienen cariño ni apego á nadie. H y se muere usted y mañana se va á la fuente de la Teja á bañar con un soldado... No, no se preocupe de eso... Piense en Dios que la espera, en el cielo, en el perdón de sus culpas...

Baronesa.—¿Me habrá perdonado Dios?

Jesuita.—Yo se lo garantizo; la gloria es para usted... ¡Ah, cuánta felicidad!... Me parece que he oído llamar... Sí, es la voz del notario, y los testigos... No se deje usted llevar de sensiblerías, tenga entereza. (llamando) Pasen ustedes, entren; por aquí, á la derecha...

III

Doncella.—(gimoteando).—¡Ay, Padre,

qué desgracia! Se quedó en el sillón como un pajarito...

Jesuita.—(á su compañero).—Vamos á rezarle un responso... Avisará usted (á la doncella) á la familia, esta tarde á las seis, y mientras nosotros rezamos, vaya usted poniendo en orden el guardarropa de la señora... La ropa blanca puede ir la dejando en su habitación, y ya la repasaremos... Deme usted las llaves de los armarios... Si viene alguien á preguntar, diga usted que la señora sigue lo mismo.

Los jesuitas penetran en la alcoba, y cogen unas llaves que están dentro de un jarrón, y abren varios muebles... La doncella registra con ansia febril el armario de la ropa blanca, y hace llos y paquetes. Pasan dos horas. Al salir, la doncella les dice con timidez:

—Padres, ¿Se habrá acordado la señora de mí?...

Jesuita.—Hija, eso el testamento lo dirá: nuestra misión es sólo salvar las almas.

La doncella.—(Entre dientes).—¡Y pescar herencias!

FRAY GERUNDIO

General pasado por la Justicia

En Rusia, no en España

Nos cuenta *La Correspondencia*:

SAN PETERSBURGO. Ha terminado la vista del proceso instruido contra el general Rheinbot, ex gobernador de Moscou, y contra su ayudante el coronel Kerotky.

Rheinbot gozaba de gran prestigio en los círculos oficiales, porque él fué quien, al frente de varias divisiones y de una formidable artillería, venció la rebelión de Moscou hace algunos años, destruyendo las barricadas que defendían los rebeldes y diezmando á éstos, no obstante su desesperada resistencia.

Luego fué nombrado gobernador general de la ciudad santa de Rusia é instalóse en el Kremlin.

Permaneció en su puesto menos de dos años, y fué destituido en virtud de la tremenda campaña emprendida contra él por algunos diarios petersburgueses.

Dichos periódicos empezaron á acusarle de toda clase de actos deshonorosos.

Rheinbot era muy odiado por los revolucionarios, que tramaron contra él ocho atentados terroristas, todos los cuales fracasaron completamente.

Al principio, la campaña de los periódicos en cuestión no impresionó al público, que creía la consecuencia de los odios suscitados por la implacable represión que Rheinbot ejecutara en Moscou.

Pero los cargos hechos fueron concretándose, intervino la Duma, y el Czar no tuvo más remedio que rebelar á Rheinbot.

Sin embargo, la cesantía de éste no satisfizo á los liberales, que continuaron su campaña periodística.

Y después de tres años, nombróse una Comisión senatorial, con plenos poderes, para juzgar la conducta de Rheinbot y de sus cómplices, si los hubiese.

Dicha Comisión constituyóse en Tri-

bunal de excepción. trasladóse á Moscou é instruyó proceso.

Han declarado ciento cincuenta testigos, casi todos pertenecientes á los bajos fondos sociales de Moscou.

Ha quedado comprobado completamente que Rheinbot desterraba á los ciudadanos ricos que no le pagaban determinada suma; que prendía á quien le parecía, concediendo la libertad mediante dinero; que con el pretexto de crear una Caja de socorros para la Policía, obligaba á pagar enormes contribuciones á los dueños de teatros, restaurantes, tabernas y casas de juego, varios de los cuales se suicidaron por no poder abonarlas, y que concluyó quedándose con todos los fondos recaudados de tal forma, sin que los policías viesen un rublo.

Los testimonios acumulados han sido abrumadores para Rheinbot y para su ayudante.

Rheinbot no ha negado nada. Limitóse, con una gran sangre fría, á presentar cartas de altísimos personajes en que se le facultaba para proceder á su guisa en Moscou, como si no hubiera leyes, siempre que siguiera manteniendo el orden en la población.

Eos senadores jueces han condenado al general Rheinbot y al coronel Korotky á un año de cárcel y á la pérdida de sus derechos civiles.

La emoción causada por este fallo ha sido inmensa.

Falta advertir, que el General era un varón que cumplía con todos los preceptos de la Santa Madre Iglesia; manto con que generalmente se cubren todos los que faitan á su deber.

La sangre católica de Cristo envenenada

En Italia es muy frecuente el envenenamiento de curas por medio del vino que deben beber en el cáliz durante la misa. Así han muerto muchos papas envenenados por el Sacro Colegio; muchos obispos, cardenales, frailes, etc.

En Francia le envenenaron el cáliz nada menos que á San Bernardo! sus piosísimos y austeros monjes.

En *La Nación*, de Buenos Aires, se leía poco hace esta efemérides:

«1878. En el momento de la consagración del Jueves Santo, el arzobispo del Ecuador Mons. Checa es envenenado en Quito. Seguida con celeridad la causa criminal, resultó que los envenenadores habrían sido los jesuitas (el prelado era liberal) por medio del canónigo Andrade, y de Solís, portero del obispo, ambos pusieron el veneno la víspera en el vino de la misa.»

En estos días se ha acusado en Cremona, Italia, á los presbíteros Scandinelli y Variati, de tentativa de envenenamiento por el vino de la misa en el párroco de Ripalta. El primer acusado es canónigo; el segundo, rector del santuario de la Misericordia (!); odiaban al párroco (Tomás Cisari) por moderado. Usaron el ácido sulfúrico: los defiende... ¿El Papa? Oficialmente aún no se sabe; pero los defiende el obispo de la diócesis: ¡ya!

Item. En pocos meses han sido envenenados en Italia, ciudades Bari, Caltanisseta y Verona, tres sacerdotes; la Justicia, indignada por la frecuencia de estos crímenes en la misma misa, empieza (¡empieza!) á perseguirlos con rigor extraordinario.

Bien; cosas de Italia. En España no solían ocurrir más que en los conventos, pero como nos romanizamos á paso de carga, parece que traducimos del italiano esa piadosa manera de prescindir del cura que estorba, y ya se ha dado en Jumilla (Murcia) el primer caso, aún no conocido por el gran público, en la parroquia de Santiago, según nos comunica un corresponsal de esta localidad.

«El domingo último, dice su carta, y suponemos que se refiere al día 28, pues la misiva está fechada el 29 ocurrió en la Iglesia de Santiago, que en la misa del alba que dicen en ésta los domingos y fiestas de guardar, al ir á consumir el sacerdote D. Juan Pedro Moreno tenía envenenado el vino, y tuvo que dejar la misa á medio decir, sufriendo un gran accidente, del cual sigue con mucha gravedad. Según rumores, esto es obra de curas..., etc.» (Sigue la firma).

¡Oh! ¡Admirable! ¡Cómo nos romanizamos! La sodomía cunde con asombrosa rapidez entre el clero; faltaba ese evangélico y pontificio uso del veneno en el cáliz, y ya le tenemos ahí vivito y coleando.

No estará descontento Pío X.»

El Radical.

Los ministros y sus responsabilidades

Cuando el ministro Cierva ocupaba el ministerio, alguien le pidió explicaciones de ciertos agravios personales.

Cierva sacó la respuesta:

—De mis actos como ministro, no respondo más que en el ministerio.

Lo cual equivale á decir: «el que tenga cuentas conmigo, entiéndaselas con las estacas de la policía.»

Ahora un señor senador por derecho propio, según él se llamó en pleno Senado, pidió al Sr. Canalejas una explicación de cierta grave ofensa. El Presidente le ofreció su domicilio particular, ó sea, dos puños, dos espadas y dos pistolas, que parece fueron aceptadas por el senador por derecho propio que, según dijo, *está cerca del rey*, y por esto «no puede sustraerse á ciertos deberes».

¿Qué clase de deberes serán los que tienen esos señores de *derecho propio* que están cerca del rey?

Supongo que las gentes que están cerca del rey, son católicas, apostólicas y romanas, y que, como tales, tienen el deber de abstenerse de provocaciones al desafío.

Y si aquello fué un reto, el marqués de Portago queda excomulgado por la Santa Madre Iglesia, y lo estará mientras no deje esa teoría nefanda.

Por lo demás, los ministros liberales podrían contestar á los ciervistas, lo que Cierva, su patrón y jefe:

—De mis palabras en el Senado, respondan los puños de los ujieres; de las

de mi casa, los lacayos; y de las de Presidente, los guardias de orden público

Cosas de España

Mientras se estaban ensayando los globos dirigibles y los aviadores como máquinas de guerra, el Estado español presupuestaba 250 millones de pesetas para una escuadra marina que cuando se concluya servirá para ponerla en remojo y servírsela al extranjero á la vizcaína.

Esto dirá la Historia cuando se ocupe de nuestra decadencia completa, ó de nuestra supresión del mapa de las naciones civilizadas.

Sobre lo de San Feliú

Párrafos de *La Publicidad*, de Barcelona, periódico enemigo de los radicales:

«Los radicales iban escoltados por la Guardia civil, con objeto de que no se mezclaran con los grupos de carlistas que se habían estacionado por los alrededores de la estación.

Al ponerse en marcha los radicales sonó un disparo. Hubo un momento de confusión. Los guardias civiles se apretaron á la defensa. A la mitad del trayecto, frente á un chalet en construcción, sonó una descarga cerrada. Cayeron bañados en sangre algunos radicales. Al mismo tiempo que sonó la descarga se adelantó hacia los civiles un grupo, al que capitaneaba un cura, dícese que beneficiado de la iglesia del Pino.

Los civiles—uno de los cuales recibió un tiro en la boca—dispararon contra el grupo que se dirigía hacia ellos en actitud agresiva. Se generalizó la lucha, y durante unos diez minutos sólo se oyeron disparos y ayes de dolor.

Tiros—dícese que algunos de trabuco ó tercerola,—palos, cuchilladas, de todo hubo.

El cura citado, armado de revólver, daba vivas á la Inquisición y á D. Jaime.

De entre los civiles salió un grupo de paisanos armados con arma blanca y agredieron al cura, recibiendo varias puñaladas en una pierna. El sacerdote herido logró evadirse, dirigiéndose á Molins de Rey. De la refriega resultaron cinco muertos y ocho heridos. Dos muertos fueron depositados en la sala de espera de la estación y los tres en la Unión Coral. Uno de los muertos depositados en la estación era el abanderado del Ateneo Radical de Pueblo Seco, Antonio Puell, de cuarenta y siete años, que deja en la mayor miseria á su mujer y á cuatro hijos, uno de ellos tuberculoso.

Al llegar á Barcelona nos dijo un socio del Ateneo Radical que Puell salió de dicha entidad á la tres de la tarde, dirigiéndose á San Feliú por haberse recibido la noticia de que á la llegada de los radicales, éstos habían sido agredidos por los carlistas.

A Puell se le encontró un revólver descargado.

El diputado carlista Dalmacio Iglesias estaba entre los grupos de sus co-

rreligionarios, armado de un revólver, con el que se le vió hacer varios disparos.»

ABANDONO DE ARMAS

Un numeroso grupo de carlistas dispersos entró en una casa, abandonando gran cantidad de armas que recogió la autoridad.

EN EL CÍRCULO REPUBLICANO

El *Progreso* dice que varios carlistas con boinas rojas estaban asomados á los balcones del Círculo Republicano solidario de San Feliú; y añade que no había de serles extraña aquella casa, por figurar en ella un retrato de Salmerón, el del abrazo con Solferino, cuando se constituyó la Solidaridad que dió vida al carlismo.

REPARTO DE ARMAS

Se asegura que en un colegio de Hermanos de la Doctrina Cristiana de la calle de Ortigosa, de Barcelona, los alumnos fueron obsequiados la última semana con un revólver y veinticinco cápsulas cada uno.

CANTIMPLORA TRABUCO

Los vecinos de San Feliú afirman que un carlista llevaba una cantimplora que en el interior ocultaba un trabuco, disparando con él varias veces.

SAQUEO Y BANDIDAJE

En el momento de la agresión un grupo de carlistas asaltó la casa del comandante de los somatenes Sr. Vara, aprovechándose de que se hallaba la señora sola.

Abandonaron las armas; pero cometieron fechorías y se llevaron catorce duros en plata.

LA CALIDAD DE LOS PRESOS

De los presos carlistas uno es fiscal municipal suplente, otro, sustituto registrador de la propiedad; y otro, procurador de los Tribunales.

PERTRECHOS CARLISTAS

Registrados los domicilios de los carlistas se han encontrado fusiles, tercerolas y cartas de carlistas de Barcelona, ordenando que se hallaran prevenidos para asesinar sin piedad á los radicales.

PROFECÍA CUMPLIDA

Varios compañeros de trabajo del carlista muerto Hilarrio Aldea declaran en la Prensa que éste manifestó el sábado que el lunes no iría á trabajar porque estaría en la cárcel ó en el cementerio.

Esto demuestra la premeditación de los carlistas.

CURA DETENIDO

La policía detuvo en su domicilio al beneficiado de la iglesia del Pino, don Buenaventura Bullig, herido en los sucesos de San Feliú, y contra quien se había dictado auto de detención, por creerle complicado en ellos.

Senadores que han volado contra la ley de supresión de Consumos

Céspedes, Torres Orduña, Rolland, Lastres, Torre Arias, Agüera, Urquijo marqués de), Urquijo (D. Estanislao),

Arias Salgado, Cano, Ajuria, Cheste, Luaces, Rodríguez San Pedro, Azcárraga, Mandas, Casa-Valencia, Delgado Zuñeta, Estella, Alella, Castillo de Chirel. Agrela, Alvarez Guijarro, Sanz Escartín, Seo de Urgel, Montejo, Malladas, Cabezuelas, Portago, Vilches, Luca de Tena, Morella, Fernández Prida, Alvear, Ivanrey, Encina, Mina, López Amigo, Ugarte, Conde y Luque, Carranza, Grigni, Tarifa, Avilés, Zubiria, Torres (duque de las) Gil Baccerril, Sánchez Albornoz, OBISPO DE SIÓN, Eluayen, Ferrándiz, Guzmán Carballada, Sempruñ, Díaz Cordovés, Torreánaz, Santa Cruz, Cenia, Díaz Cobeña, Benito Aceña, Peñalver, Almodóvar, T. Serclaos y Bernal.

OBISPOS que votaron en pro:
NINGUNO.

«Bienaventurados los hambrientos, que ellos se saciarán; Malaventurados los hartos, que algún día hambren.»

Jesucristo, jefe del Papa propietario del Vaticano, senador en imagen.

Obispos que cobran del Pueblo:
TODOS.

Obispos que votan contra el Pueblo:
TODOS.

Obispos que defienden al Pueblo:
NINGUNO.

«Con el rasero que midieres serás medido.»

Jesucristo, Arzobispo nato de Toledo, jefe de la minoría episcopal del Jurado.

«Cría cuervos y te sacarán los ojos.»
Salomón.

El abate Lémire, excomulgado

La Semana Religiosa, ó séase el *Boletín Eclesiástico*, de Cambrai, del 20 de Mayo, dedica tres páginas á contar á los borregos diócesanos, la manera canónico-jesuita con que el Vaticano ha logrado por fin ver realizado su sueño de poder excomulgar impunemente al abate Lémire, á quien había jurado exterminar por no haber secundado como diputado francés los proyectos anti-patrióticos de la Santa Sede y del Jesuitismo.

En repetidas ocasiones Lémire había hablado en la Cámara francesa aquel lenguaje de los Bossuet y Fenelon y de aquellos ilustres prelados españoles de otro tiempo, que, distinguiendo perfectamente entre lo que es doctrina religiosa y simonía romana, sabían recordar á los intrigantes papas sus deberes pontificios, que eran ciertamente muy distintos del derecho de trasquilar y ordeñar las ovejas.

El clero francés ilustrado aplaudía esta actitud de Lémire, que aún trascendió al episcopado, levantando contra Roma algunos cardenales rebeldes á la política anarquista de Pío X.

Pudieron más los obispos vendidos al Vaticano y traidores á Francia, que se

prestaron á ser arlequines de Merry del Val, provocando con su espíritu traicionero las famosas leyes de expulsión de los frailes y de separación de la Iglesia, que era á lo que aspiraba el Jesuitismo para sumir en la miseria al clero secular y despojarle del carácter oficial que le otorgaba el Concordato.

Roma lloró estas leyes con un ojo y las rió con el otro. El hecho de la separación quitaba al Vaticano la vistosidad que le daba la Embajada francesa y era un precedente que podía excitar á otras naciones á retirar de la Corte Pontificia esos figurines diplomáticos con que engalanaban la Capilla Sixtina los sacristanes de Roma. Además, el Sumo Pontífice Sucesor de Cristo y de Nerón en el sacro romano imperio, hubo de ver tratado como un apache vulgar á su delegado monseñor Montagnini, que puso en evidencia la grosería política vaticana con sus burdas intrigas, y la decencia sacerdotal con sus historias nada ejemplares.

En cambio de tales quebrantos, el Papa Jesuita lograba ver *decapitado* de su carácter oficial y público al clero secular francés, y aún soñó hacerse dueño de su *puchero* abriendo una suscripción en el mundo católico para suplir el sueldo del clero parroquial, que habría recibido de Roma la *limosna*.

Al clero francés, sabiendo que el papa tiene reducido á la mendicidad el clero italiano, no le pareció bien someterse al *rancho pontificio*. La Santa Sede vió fracasar su proyecto.

La política de Lémire, que había hecho fracasar el proyecto de la guerra civil soñada por el Vicario de Dios, dió también al traste con esta ambición.

Desde entonces, no pasa temporada en que no se hable de la condenación de Lémire.

Al igual que en el caso de Waarmund, era cuestión de honor para el gabinete romano lograr la excomunión del abate.

El jesuitismo estaba agazapado acechando una ocasión de degollarle canónicamente, ya que Lémire no podía ser degollado como el P. Peters.

Esta ocasión ha llegado. La causa de la excomunión ha sido el haber dado Lémire un banquete á sus amigos en un restaurant, quebrantando un artículo sinodal del obispado de Cambrai.

Al notificarle el párroco la orden, díjole que obedecía las órdenes secretas del Arzobispo de hacerle el vacío.

Pero como Lémire tiene en Francia mejor reputación que en Roma los jesuitas, esta excomunión servirá para hacer más odiosa la táctica vaticana, dando á conocer al pueblo la venganza sañuda de estos lobos vestidos con piel de oveja.

LIBROS Á DOS PESETAS

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens.

EL MOTIN



PROYECTO DE REFORMA DEL ESCUDO NACIONAL

DIVAGACIONES EN TERCERIA

Permitidme, Sr. Nakens, que tercié en «La polémica entre un fraile y un sabio». Nada he de añadir á lo ya expuesto con tanta maestría en vuestro semanario por S. Pey Ordeix, autor de los citados artículos en uno de los cuales cita una carta de Fr. Zacarías cuya reverenda personalidad entenderá mucho en Teodicea y demás partes de la filosofía que pueda menester para su carrera eclesiástica; pero respecto á la Antogenia está demostrando ser un leño. En el campo hipotético y conjetural de la Biología se procede siempre por principios, y, si por ejemplo, Carlos Darwin creó un sistema más ó menos infalible, lo basó y lo fundamentó en en los invariables principios ó fundamentos de la *palingenesis* y de la *cenogénesis*, y, como consecuencia científica ahí está universalmente admitida la *Antropogenia*.

En la *Morfología general* de E. Hæckel se observa ha unido en fisiológico ó íntimo vínculo la herencia á la reproducción, la adaptación á la nutrición, y establecido la posibilidad de una concepción mecánica y de una explicación físico-química á esas funciones de todo organismo por simple que sea. Carlos Darwin, en su «hipótesis provisional de la *pangénesis*», alambicada teoría sobre las *gémulas*, viene á reconocer los mismos resultados que su competidor E. Hæckel en la suya de la «*perigénesis* de las plastidulas».

Y voy á prescindir en absoluto de las teorías de los principios orgánicos celulares como origen primordial de la vida (*gémulas* ó *plastidulas*), y me concretaré á referir un atrevido ensayo experimental efectuado por Mr. John Bulter Burke, del «Cavendish Laboratory de Cambridge». Este sabio, después de con todo rigor haber esterilizado una solución de gelatina, convenientemente preparada, y puesta en contacto con una partícula atómica de *radium* (radio), observó que transcurrido mucho tiempo se manifestaron unas células vivientes de especie nueva y por tanto desconocida. Este notabilísimo descubrimiento biológico no es una hipótesis, es un hecho evidente: y que, si en efecto, no demuestra la generación espontánea, sí demuestra en cambio una generación de proceso mecánico ó físico-químico. No divagaré más sobre este punto de biogenia, porque he de hacerlo en revistas científicas, en donde no *robaré* espacio á quien mejor que yo sabe desenmascarar al fanatismo sectario, incompatible rémora de la ciencia, sus malas artes y que en ocasiones la *verdad* filosófica parece que difiere de la científica... á los que profundizan insuficientemente por ignorancia ó mala fe los interesantísimos problemas de la ciencia. Los nuevos seres espontáneamente aparecidos en el caldo preparado por J. Bulter Burke (solución esterilizada), observados al microscopio, pudo verse que en pocos días obtenían el máximo de desarrollo y que continuaron viviendo sin necesidad del *radium*, reproduciéndose por *segmentación del núcleo*, es decir, al igual que todos los elementos protoplasmáticos. Para terminar, ya que fray Zacarías se refiere á la diversidad de

las opiniones, le presentaré frente á la por él citada de Claudio Bernard la del inglés Herbert Spencer, que sostuvo siempre que «toda materia viviente provenía necesariamente de una sustancia inerte por la ley de evolución», aunque el francés Pasteur probó «que en las fermentaciones no había generación espontánea».

Pero, ¿qué es la vida? ¿De dónde ha venido la vida? Aún hoy existen seres que ni son plantas ni son animales, y aunque invisibles á la simple vista, existen. Además, Fr. Zacarías, todos sabemos que hay células que pueden vivir aisladas y los progresos crecientes de la ciencia dan muchos mentis á los teólogos por sapientísimos que sean; porque yo, que no creo en nada, creo en la ciencia; y cerrarse tan absolutamente en la propia opinión no es muy discreto; si no, veamos lo que usted dice en su carta (de la que me entero por EL MOTIN), fecha 28 de Diciembre: «...El público de A B C y un servidor agradeceríamos á usted (al doctor Maestre) que nos indicara el laboratorio en donde se obtienen (por síntesis ó por lo que sea), no un organismo completo, ni siquiera una célula, sino una porción ínfima de protoplasma viviente ó un microbio ultramicroscópico, pero vivo ¿eh? Si usted no nos lo dice—y no lo dirá—persuádase usted de que no hay el *milagro* de que usted habla». Por mi parte, como amante que soy de las ciencias naturales, le contestaré al reverendo Fr. Zacarías, que si á los descubrimientos paulatinos de los hombres de ciencia quiere clasificarlos como *milagros*, es muy libre de hacerlo; yo le brindo las señas de Mr. John Bulter Burke, creador de los *radiobios*, hallados en una experiencia en Cambridge, en una solución completamente esterilizada y donde la vida orgánica era imposible; pero donde brotó la vida al contacto de un átomo de *radium*. No le quepa la menor duda al reverendo padre, que las fuerzas creadoras de la Naturaleza todo lo irradian. ¡Ah! ¿Si pudiéramos penetrar en los abismos profundos oceánicos? Además, creo como Aristóteles y C. Flammarion: la vida es universal é interplanetaria.

Salud.

LUCRECIO OCCANO

Madrid, Mayo de 1911.

CURA MODELO

Riñó el párroco de Tornavacas con el sacristán y lo arrojó á la calle. Los vecinos le propinaron una monumental cerradura (al de la coronilla pelada).

En un comunicado que publica *La Nueva Unión* de Plasencia, leo que en vista de los escándalos que el tónsu ado arma con sus intemperancias y provocaciones, el ayuntamiento se ha retraído de asistir en corporación á los actos religiosos mientras él permanezca en el pueblo.

Durante la cerradura susodicha, las ovejas del rebaño obsequiaron á su amado pastor con unas acusaciones tremendas. «Corruptor de menores; violador de doncellas; comprador del silencio de los padres de una con mil qui-

nientas pesetas y una máquina Singer, echándole la culpa del desaguisado á un infeliz seminarista»; y otras lindezas de este jaez.

Después les dió por alfombrar con paja la parte de calle que media entre la casa del cura y la de cierta beata joven que padece de hidropesía á plazo fijo; y, en fin, que se divirtieron grandemente.

Y pareciéndoles poco aún, piensan ahora pedir al obispo Jarrín que los libre de aquella enfermedad con nombre de cura, sin advertir ¡ incautos! que el variar de cura sólo es variar de enfermedad, y que pasa con ellos algo de lo que se dice de los viudos, que no deben casarse nuevamente. Si dieron con una mujer buena, porque no volverán á encontrar otra; y si con una mala, por no dar con otra peor.

Déjense por lo tanto de cambios, y síntienle por hambre, casándose, inscribiendo sus hijos y enterrando sus muertos civilmente.

Y no tendrán que echarlo, porque el mejor día amanece y no anochece en el pueblo.

Esto aparte de que el Jarrín ese no los atendería, porque esos curas son los que convienen á los obispos. Y al Jarrín ese mucho más, por ser él como es.

Nuestro vaticanismo

Aplastarlo como se aplasta el más venenoso de los reptiles es, sin duda, la madre del hispano cordero, é ínterin eso no hagamos, no habrá nunca paz en las conciencias y en los hogares, buen sentido en las mujeres, enseñanza progresivo-integral en las educadoras escuelas y secularización plenísima en el Municipio y en el Estado, y nuestra soberanía compartirase con ese poder extranjero que apremia de todo apremio, más que arrojarle de aquí, barrerlo.

El temor de ir á Canosa hizo temblar de ira más de una vez al varonil gobernante Cánovas, obligó á los doceañistas á poner en la Constitución elaborada por ellos aquel estúpido artículo que asegura que la religión católica será siempre la de los españoles, puso en labios del difunto Ruiz Zorrilla esta, por él nunca sentida frase: «quiero estar á bien con la Iglesia» obligó al hegeliano Silvela á tornarse el más neo de nuestros gobernantes, á esconder muy en lo íntimo sus israelitas rencores á Maura, á Salmerón á oponerse á la mil veces fecunda expulsión de los jesuitas y de los frailes, á su ninfa Egeria seguir ese camino de española perdición, al burgués cuasi aristocrático, Sol y Ortega, á decir que los incendios de la semana trágica fueron hechura de innumerados salidos de la hez del pueblo, al reizador Canalejas á indignarse en plenas Cortes diciendo que es insensato y populachero pensar en esa expulsión, al hábil equilibrista y librepensador Melquiades Álvarez, cuando pisaba los umbrales de la monarquía reinante, á contarnos que él gobernaría con el catolicismo (sic).

Fernando el Católico ordena al virey de Nápoles que ahorque al legado

del Papa donde quiera que le halle; su nieto manda al condestable de Borbón que vaya al asalto y al saqueo de Roma, y su biznieto el *Prudente* mereció más de una vez esa antipapista ascendencia, lo cual trae á mi memoria la tan conocida frase «¿cómo progresamos!»

Veritas.

J. DE LA HERMIDA

Un proceso semejante al de Servet

La Historia, es sabido que tiene el raro capricho de repetir sus hechos, á veces, cuando la fatalidad hace concurrir en determinado momento análogas circunstancias sociales, políticas y religiosas en un país cualquiera.

Son tantas las analogías que el lector halle quizá, entre un proceso célebre (que no hemos de nombrar) y el de Servet, que bastará entresacar algunos detalles de éste, para poner en evidencia el cumplimiento de la referida ley histórica.

Nos valdremos para ello de la excelente obra *Servet*, del insigne filósofo español Pompeyo Gener, que se ha publicado recientemente.

Cuantos datos van á continuación son rigurosamente exactos, pues el señor Gener ha estudiado á fondo la vida y los hechos de aquel sublime mártir español cuyo auto de fe constituye una de las mayores vergüenzas del siglo XVI, y uno de los más espantosos crímenes que pesan sobre la secta fanatizada por aquel fraile degenerado y sombrío, cruel y sanguinario, que se cobijó bajo la bandera de una Reforma religiosa para mejor satisfacer todos sus apetitos.

Copiemos del libro *Servet*:

«Cuanto más se examina, más uno se convence de que Calvino estaba afectado de monomanía religiosa... Era lo que se llama un criminal nato; tenía de ello todos los estigmas.» (Pág. 257).

«...para imponer esa represión dura, (Calvino) apoyóse en Farel, que era otro emigrado, turbulento, de esos que manchan con sangre todas las causas, con la propia ó con la ajena, de esos que sólo pueden ser mártires ó martirizadores.» (Pág. 259).

«En la muerte de Servet, un verdadero golpe de Estado se llevó á cabo, que dió ya al poder eclesiástico la absoluta autoridad, practicando, como dice un contemporáneo, «el despotismo de Dios». (pág. 267).

«No obstante, la policía secreta de Calvino velaba desde que supo que Servet se había evadido de la cárcel de Vienne. (Ya había sido procesado otra vez).—A Francia no podrá ir, ni volver á España por miedo á la Inquisición, que es allí omnipotente—pensaba Calvino.—Sólo puede dirigirse á Italia, y tiene, por fuerza, que pasar por Ginebra.» (Pág. 281.)

«Y cuentan las crónicas que éste le dijo: —Es el mismo Servet en persona. Ya que en la motinada en Ginebra, y la Providencia nos lo pone en nuestras manos, no hay que dejarlo escapar. Es preciso no perder tiempo y que se le encarcele hoy mismo en el Obispaño.» (Pág. 281.)

«La captura de Servet fué el día 13 de Agosto de 1553. El mismo día, Lafontaine, secretario de Calvino, formuló su acusación á pesar de ser domingo. Urgía perderle. He leído y releído el proceso, y conmigo uno de los primeros abogados suizos. En ninguna de sus páginas resulta motivo alguno serio, no sólo para la condena, sino tan siquiera para la detención.» (Pág. 287.)

Servet llevaba encima (reducido á moneda actual) 82.000 francos. La codicia de los

esbirros de Calvino fué una de las causas que perdieron á Servet.» (Pág. 288).

«De todas las líneas del proceso trasciende la mala fe, y la inquina particular de Calvino en contra de nuestro ilustre compatriota. En todas las páginas se ve el sectario aún más al rival vengativo. En todos los interrogatorios hay *querelle d'alemand*. A pesar de que en él se investiga minuciosamente su conducta, nada pudieron encontrar ni sus sectarios que formaban el tribunal, que le hiciera culpable.» (Pág. 289).

«El 20 de Agosto, siete días después de su arresto, ya Calvino va propalando por todas partes que Servet será quemado vivo.» (Pág. 290).

«Servet es condenado en el proceso, no porque haya hecho ningún acto contrario á las leyes ni á las costumbres ginebrinas sino por su pasado «por haber escrito malos libros»; ¡Y esto por los que proclamaban el libre examen!» (Pág. 292).

«Allí se le encerró (á Servet) en su calabozo interior que daba á un patio del edificio, local infecto y húmedo...»

«...No se le dejó cambiar de ropa ni cuando, cayéndosele de encima, el Consejo dispuso enviarle otra.» (Pág. 299).

«Y luego no contento con haberle hecho perecer en la hoguera, persiguiendo á los patricios ginebrinos, se hace aprobar (á Calvino) otra vez su conducta por todas las demás iglesias reformadas, haciéndose así cómplice á todo el Protestantismo de su crimen.»

«...después Servet solo, con paso firme y la cabeza alta, y detrás los arcabuceros con la mecha encendida...»

«Servet (en el lugar del suplicio) persiste en afirmar sus creencias y añade que es una injusticia y un crimen lo que con él va á cometerse.» (Pág. 311).

«Servet montó sereno en el montón de leña... Y el verdugo por su propia mano, con una antorcha prendió fuego á la hoguera.» (Pág. 314).

Por la transcripción

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona Mayo 1911.

Las "ligas" y las "medias"

Vamos, señores españoles ligueros y no ligueros: ¿habéis pensado en lo que significan esas ligas que van saliendo en esas andanzas políticas?

A una señora que anduviese soltando ligas acá y acullá, le diríamos ¡señora... el *Heraldo*...! frase del argot muchachero con que las politas se avisan disimuladamente: ¡que se le ve la abertural!

Y está visto que España está soltando ligas á cada paso, esto es, que se le están cayendo las medias; y como la pobrellita es católica, y á las damas católicas les está prohibida la falda pantalón... ¡claro!... á la pobre España el menor oreaje le levanta la falda y le deja en evidencia las nalgas.

Cuando las Ligas son de cosas y funciones de la incumbencia del Estado, estas ligas ó son una filfa y un adorno de medias propio de mozas licenciosas aficionadas á enseñar tales prendas, ó son un tumor nacional, ó una liga que viene á servir de venda á alguna llaga del Estado.

Yo diría que es función del Estado la administración, tutela y amparo de las blancas, siquiera por las muchas blancas nacidas de soberanos y de ministros, por las otras muchas que fueron amantes de reyes, infantes y príncipes, y por aquellas otras que fueron madres de todos nuestros duques, marqueses y prelados que ostentan en sus escudos la banda de bastardía. ¡A cuántas reinas y

princesas pueden llamar de tú muchas blancas que andan por el arroyol...

Sí, señores: aquel soberano que dijo «el Estado soy yo», metió su Estado en el seno de una blanca, no recuerdo si de Orleans ó de Birdeos; de aquella metedura del Estado pornográfico, salió un hijo-travieso: Esteban Dolet, á quien su propio padre debió ver arder en una plaza de París, quemado por los benditos Confesores de Su Majestad.

¡Cuántos primogénitos de reyes, de emperadores y de Papas ardarán por esos arroyos, escapando ó sin escapar á los automóviles de sus papás, de sus tíos, primos y demás parientes!

Si los blancas de todas categorías usaran las tarjetas á que les dan derecho sus servicios oficiales prestados al Estado y á los Padres de la Patria, veríamos á la Cleo de Merode intitularse reina de Bélgica, princesa de veinte principados y abadesa de varias órdenes.

La Otero ostentaría la corona de princesa de Gales, de otros cincuenta principados, infantados, ducados y prioratos, como madame Steinhel se titularía bajaesa de Persia, Chulalon 2.^a, presidenta de Francia, hija de cuatro presidentes, seis veces coronada, marquesa, obispesa y curesa.

¡Si los blancas imitaran á los jesuitas en eso de contar al público los pecadillos de sus clientes pecadores, ¡que no van á ellos á confesárselos, sino á hacérselos!

Si los blancas de Madrid llevasen registro de los actos civiles y de las devociones de sus devotos, ¡cuántos ligueros encontraríamos que se han llevado equivocadas las ligas; cuántos redactores de periódicos antipornográficos; cuántos padres espirituales de Dios, Patria y Rey aparecerían allí sin ligas y sin calzones!

En los secretarios de las elegantes veríamos mezcladas las tarjetas de ministros, ministritos, torerotes, obispazos, fraillucos y demás gente pornográfica de medio cuerpo arriba.

Sanz Escartín nos dió una prueba: acudió al Congreso á clamar contra la pornografía, provisto de fotografías pornográficas. El argumento me parece que no tiene vuelta de hoja. Si ese señor Sanz no sintió las *titillations* pecaminosas de que hablan los teólogos, antes bien sintió horror y asco ante tales estampas, él mismo prueba con su experiencia que las tales láminas no son pecaminosas y que surten efectos antipornográficos en virtud del principio moral: *similia similibus curantur*. Tal es la terapéutica de los vomitivos y de la sueroterapia.

Y si sintió en sí mismo los estragos, con esto demuestra que al comprar las fotografías contribuyó con su dinero al negocio pornográfico, cosa que no se nos ha ocurrido á los motineros, impíos y demás gentes extrañas á la moral religiosa.

Y á discurrir sobre el principio de Séneca *ab uno disce omnia*, tendremos que el Sr. Sanz es el tipo de la clase por él representada, á saber: que los clericales son los compradores de pornografías para estragarse con ellas, cuando los demás se asquean de esas *porquerías*, ante las cuales pasan de largo, sirviéndoles de vomitivo. Ya es cosa sabida que la pornografía es fruto propio del catolicismo y del protestantismo; la

Roma papal dejó atrás á Sodoma y Gomorra; Ignacio de Loyola y Calvino fueron tenidos por ejemplares de los vicios milagrosos, por ser *super naturam contra naturam y præter naturam*.

A esos marranos católicos nadie les apea del burro. Ellos cantan en una epístola de la misa: *nec nominetur in vobis*, Esas cosas no deben nombrarse siquiera entre vosotros. ¡Y no hablan de otra cosa! Y se *ligan* exclusivamente para eso... para oler, oír, ver, tocar y catar esos caldos prohibidos. Por lo cual conviene preguntar: ¿no es pornográfica, cristianamente hablando, la Liga antipornográfica? Ya el «nombrarlo» es pornografía, según el precepto de San Pablo.

Esto no es paradoja.

La psicología profesional nos enseña que la profesión engendra obsesiones. Ved ahí las dos obsesiones antipornográficas católicas:

Monjas, frailes y beatos de ambos sexos y de los tres sexos (ó de los cinco sexos; creo que los teólogos ponen en esto cinco sexos, sin contar con este nuevo), todos esos pornomaniacos, con sus andares, miradas, palabras, gestos y muecas están revelando constantemente su idea fija profesional: «que no vean en mí... que no digan... ¡tapa, tapa!... ¡fijaos en mi modestia de caeras, de nalgas, de precedentes, subsiguientes y concomitantes... ¡fijaos qué pureza! ¡qué olor de castidad! ¡qué sabor de virginidad mis elluvios! ¡oled, ved y mirad mi pureza!

¡Marrancs! Si tuviesen que dar de mamar á sus hijos hambrientos no andarían con tantos remilgos esas monjas. El mayor símbolo de pureza es la madre ostentando sus magníficos senos y sus hinchados pezones prendidos de dos gallardos infantes. Ahí la tenéis á la entrada de San Luis. La carne es siempre honesta cuando está en su camino, so morrales pornográficos.

Una gallarda joven desnuda dando el seno á un viejo es el símbolo de la caridad. Nada más puro que aquella expresión del seno: ningún velo más cándido que el gesto sublime de aquel amor.

El «catolicismo» usa los vestidos para tapar los cuerpos honestos y desnudar las almas deshonestas. ¿Qué mayor impureza mental que la revelada por esos hábitos y modos profesionales? Cada *hábito* religioso es una desnudez de los vicios del alma; descubren al público estas vergüenzas: «yo soy... cultivadora de la virginidad... yo soy humilde de profesión... yo soy hipócrita, fariseo y pornográfico por dentro...»

De este modo el ligero se liga á la pornografía mental constante. En la calle, en el teatro, en el café, ante el libro y ante el periódico; comiendo, paseando y durmiendo, siempre la pornografía montaca en la nariz... olfateando, paladeando, atisbando, escuchando...

Y ese tipo, señores, no sólo es *pornográfico* sino apóstol y propagador de la pornografía, excitándola con los «contrarios estimulantes.»

Es un tipo tan inmoral como el *reclam* contrario que persiguen.

Estaría bueno oír una conversación de antipornográficos, contándose lo que han visto, oído é imaginado.

Nada más puerco que un comedor de devotos y nada más pestilente que una tertulia de hijas de María y de congre-

gantes, al soltar la sin hueso. ¡Es cosa probada!

Si hay peor: una tertulia de curas y frailes. Y hay otra peor: la de jesuitas. Estos, con su *Gury*, están apestando al clero dándole todas las recetas de la inmoralidad inmunda. Para que los curas puedan apreciar bien los pecados de los penitentes, les enseñan antes los modos de cometerlos.

En aquel tratado de moral los jesuitas han hecho el catálogo de todos los chismes puercos del vicio mundial, todas las burlas é infamias contra la naturaleza, con una precisión que demuestra su experiencia en el ramo. ¡Ríanse ustedes de los catálogos de ciertas casas!

En los conventos de Lisboa aparecieron ciertos libros y prendas comprometedoras. Lo que no apareció (y sin embargo debe existir) es una cierta máquina llamada «*consolatrix afflictorum*» que anuncia una casa extranjera con *láminas iluminadas*, ofreciendo el 20 por 100 de descuento á los conventos por sus compras al por mayor.

Sépanlo los *pornográficos* que en su día tengan encargo del cielo de registrar conventos, ya que los *ligeros* del Congreso se han callado sobre este punto.

¿Si serán los *ligeros* algunos seres privilegiados, precintados contra el peligro pornográfico? Y si no lo son ¿en qué se meten?

R. MAYOL

El raid París-Madrid

En el certamen de aviadores París-Madrid, no ha figurado ningún sportman español.

Nuestros esportistas guardan sus heroicidades para matar pichones y jugar á la timba.

Es más cómodo alabar heroicidades que realizarlas.

Lo que yo veo y lo que á mi me cuentan

La madre Celestina

No titulo este suelto los polvos de la madre Celestina, por miedo á D. Dalmacio, el defensor de Rull, con perdón; pero debiera titularlo así, porque á la madre Celestina González, le han echado un... duro de multa en el Juzgado Municipal de Buenavista, por malos tratos á la niña de diez años Rafaela García.

Poco es un duro; pero como no conocemos á la madre Celestina, hemos de pensar, piadosamente, que no merece más.

Aun cuando á esto duro hay que añadir las costas, que constituyen el verdadero precio del compromiso, en el que los denunciadores colocaron á esta buena madre.

Siga por este camino el Tribunal Municipal de Buenavista. Gana tenía yo de darle un bombo, y lo hago ahora, para que les sirva de estímulo, puesto que, pendiente de juicio tienen á otra monjita de rompe y rasga.

Conserven esa actitud, seguros de que

en primera instancia, D. Alberto no ha de quitar las penas—de multa y costas á una madre.

Y mándenme la futura sentencia, porque tendré mucho gusto en darle el segundo golpe.

El "606" para los frailes de Jesús

Ahora que los niños de la Defensa social se dedican á denunciar *EL MOTIN* y aprovechan para sus éxitos las excelentes condiciones canónicas del juez municipal del Hospicio, es la oportunidad para que yo dé un consejo á esos jóvenes republicanos que piden un banquete por haber *abolido* los consumos.

Veán el Código Penal, y en él encontrarán el artículo 606, que castiga á los que interpretan sueños, ó de otro modo parecido exploten la credulidad pública.

Creo que el pan de San Antonio y las dos cosas que concede Jesús, de cada tres, caen dentro del 606, y sólo falta que los jóvenes republicanos, en lugar de pedir banquetes, se decidan á presentar denuncias.

Entre ellos hay abogados que les acompañen á sostener y robustecer sus denuncias; pero si en ese campo no hay acero, yo estoy aquí para solicitar de los Tribunales municipales que se aplique el 606 á los frailes de Jesús.

Y era poner en solfa á los Tribunales que no nos hagan caso.

¿Cuándo empezaremos, queridos amigos?

E. BARRIOBERO Y HERRÁN

La aviación salvada!

Era horroroso lo que les venía ocurriendo á los aviadores: unos hoy, otros mañana, casi todos iban muriendo en sus intrépidos ensayos.

Afortunadamente el peligro ha desaparecido, del todo y para siempre, gracias á la religión, no á la ciencia. Con proclamar á la Virgen protectora de la aviación, como han hecho en el Perú, problema resuelto.

Habla el *Heraldo Alavés* por boca de Fr. Paulino A. varez. O P:

«Preguntado en tierra el aviador Bielovusie, joven de unos veintidós años, modesto, religioso y prudente, qué pensaba cuando se veía en las alturas, contestó: «Me olvido de todo, pienso en Dios, Señor de los espacios, miro la medalla de la Virgen que llevo clavada en el aparato y me cuido mucho del motor.»

Aunque esto de cuidarse *mucho del motor* revela cierta desconfianza en la eficacia de la medalla de la Virgen, conmueve el alma ese rasgo de fe sublime.

Habla después el fraile de una peregrinación á un alto cerro para colocar la primera piedra de un templo, y en la que iba numerosa concurrencia presidida por el obispo de Trujillo, y añade:

«Llegados á lo alto, los peregrinos vieron á Bielovusie, situado al pie de la Virgen en lugar bien visible, el cual en nombre de sus compañeros *proclamó á la Virgen protectora de la aviación peruana*.

Al siguiente día, en una de sus ascensiones, el pueblo que lo contemplaba

lanzó un ¡ay!, seguido del silencio que produce el pánico; el aparato con *Bielovusie* se desplomó de las alturas. El biplano quedó destrozado. ¿Y el aviador?

Como aquel que probó el movimiento andando, *Bielovusie* muy tranquilo, *é illeso*, se levantó, y á la vista del pueblo que le ovacionaba se fué á la plaza de toros.

Espero que, en vista de tan maravilloso resultado, se forme cuanto antes una Liga de aviadores para nombrar á la Virgen protectora de la aviación europea.

Ignoro si será condición precisa para que los milagros se verifiquen, el que los aviadores salvados corran inmediatamente á la plaza de toros; si así fuese, continuarían expuestos á perecer aquellos en cuyos países no hubiese corridas.

Pero, en último término, este sería un detalle fácil de remediar, construyendo plazas donde no las hubiera. Lo importante era encontrar el medio de evitar esas tremendas catástrofes. Se ha encontrado, y ya sólo nos resta gritar fervorosamente:

¡Gloria á D.os en las alturas, y seguridad para los que vuelan por ellas!

Negocio nuevo

Paréceme que los católicos andan un poco retrasados de noticias religiosas.

En la Historia eclesiástica tenemos varios casos de milagros volatinescos, entre ellos Eías, que se subió á los aires en un carro de fuego, para desaparecer como el dirigible *La Patrie*, y Simón Mago, condenado precisamente por sus *raids* verificados en Roma. Fué el primer Papa *volador*, á quien le toca por derecho propio ser el abogado de los volatineros.

Puestos á buscar una *virgen voladora*, los españoles debemos reclamar el Patronato éste, que nos pertenece por derecho propio. Efectivamente; sabemos que antes que Wright y que Drumont voló por los aires la Virgen en carne mortal y descendió en el Pilar de Zaragoza, según dice la Iglesia y el consabido cantar:

¡Tilín, tilín,
Virgen del Señor hermosa!
¡ay, tilín, tilín, tilín! ¡ay tilín!
bajasteis á Zaragoza,
tilín,
en el seno de una nube...
tilín...

EL MOTIN protesta contra esta usurpación de aquella señora Virgen de Bielovusie, que jamás voló ni excursión por los aires.

Por lo cual proclama á la Pilarica Reina de los vientos y patrona de los aviadores, para aumentar el negocio de los cereros y orfebreros zaragozanos.

El negocio es el negocio.

En el convento de monjas del Noviciado de Zaragoza entraron unos ladrones

y se llevaron un saco de vestidos de las educandas.

Cuando tan fáciles son las puertas de entrada para robar vestidos, no será difícil robar las *vestidas*.

Parece ser que se trata de ocultar este robo.

Es natural: los papás podrían alarmarse, y decirse con el Evangelio:

«No temáis los ladrones que puedan robar los vestidos dejando las educandas; temed antes los no ladrones que roban las educandas dejando los vestidos.»

«No temáis los ladrones que pueden robar los cuerpos dejando las almas: temed más bien los no ladrones que roban las almas y dejan los cuerpos.»

Los currinches matachines

Un cochinitísimo y dignísimo presbítero redactor de *El Debate*, órgano episcopal, arremete á bocado limpio á un compañero, en el propio palacio del Congreso.

La culpa la tiene la ley que permite á ciertos bichos andar sin bozal y á los niños y niñas frecuentar las escuelas de frailes sin el debido precinto de castidad.

Otro currinche en San Feliú cae herido gritando: ¡viva *Torquemada*! y otras cosas parecidas. La Providencia de Dios le premió su celo enviándole una cuchillada para recordarle que «el que á hierro mata á hierro muere.»

Otro currinche saca un revólver en el Pilar de Zaragoza y lo enfoca al secretario del arzobispo.

¡Vaya que me son simpáticos estos reverendos matachines sagrados! Se han convencido de que la mejor unción está en los óleos del revólver.

Un consejo al compañero *Tartarin*: corra á someterse al tratamiento antirrábico del Doctor Ferran.

El registro celestial

Lugar de la acción: el Cielo.

Personajes: Pedro y Juan.

Ambos sentados están, cómodamente en el suelo, el suelo de la «Oficina de virtudes y de vicios, y de hojas de servicios», creada de orden divina.

Pedro y Juan, los encargados del personal de sotana, reciben por la mañana partes del Mundo enviados donde minuciosamente el proceder se detalla de to la la clericalia y frailocracia viviente.

Y en cada hoja de servicios los santos poniendo van, las noticias que les dan de virtudes y de vicios.

Al levantarse el telón Juan escribe y Pedro *dita*, y la pareja bendita lleva esta conversación:

—Parte de Reus. Hermano de la Doctrina Cristiana le dió á un chico... una mañana una paliza.—¡Marrano!

—Dicen desde Carballino:

El párroco de Camil es un asesino vil, y un sátiro, y un tocino.

A una moza pretendía; ella al sastre su amor dió, y el cura al sastre cosió á puñal el otro día.

—¡Cómo está el clero, Rediós!

—No digas ajicos, Juan.

—Y los de Camil ¿qué harán?

—Pues, se casarán con Dios.

«Barcelona. Se asegura

que en San Feliú disparó y que á un radical mató, á trabucazos, un cura.»

—¿Pero otro cura asesino?

¿Es locura ó borrachera?

—Posible sea *jumera*.

¡Como celebran con vino!

Congreso.—¿También hay curas?

¿Pero hay iglesia en la Cámara?

—Van de negocio y de cháchara. hace unas legislaturas.

¡En las Cortes! ¡R moler!

—Pedro: También tú hablas mal.

—Es un caso excepcional.

—Y, ¿cuándo ha ocurrido? —Ayer.

Don Basilio, cura arisco, antipático, bronquista, intratable, camorrista, armó un soberano cisco.

Llevaba el traje talar, y sin ningún miramiento se ciscó en el mandamiento que nos dice: «No matar.»

Con una saña rifeña, el clérigo camorrista cogió á un joven periodista, y, á traición, le atizó leña.

«Por cierto que le chocó» á Serrano y á la gente, pues diz que el cura valiente á Jesucristo mentó.

—Sería para alabanza.

—Yo, Juan, como tú no pienso.

Dicen que no olía á incienso durante la contradanza.

Es, según aquí asegura, periodista el que pegó.

Yo, desde la Tierra:—¡No!

¡Protesto! Ese bruto es... ¡CURA!

EL BARRO DE UTEBO

El País.

El Congreso Eucarístico

LOS CARLISTAS

AMENAZAN CON UNA DEGOLLINA

Á LOS REPUBLICANOS

Trabajan los neos para que esta algarada, en todas partes política y aquí carlista é inquisitorial, les resulte brillante; pero no se entienden, hallan dificultades en su misma torpeza y tienen miedo. Lo de San Feliú los ha perjudicado mucho.

Ya faltan pocos días, y aún está casi todo por hacer. Han sufrido rivalidades; la Prensa nea no se muestra unida; el clero se manifiesta pasivo; las Ordenes religiosas, divi-

diditas y egoístas; más traba la Policía, que los miembros del Congreso. Prueba al canto.

Algunos agentes recorren las casas de citas y de lenocinio para prevenir á sus dueños que *traten á los extranjeros que vayan en Junio* con toda consideración, aseo y equidad.

—Ya, ya; entendido. ¿Lo dice usted por los del Congreso?

—Sí, señor; digo, vamos..., todo pudiera ser. ¿Esta casa se encuentra bien dispuesta? ¿Hay seguridad, recato, *higiene* y... más? Porque ya usted ve, esas personas tan distinguidas y santas... sería triste que se fueran de aquí disgustadas y tal vez necesitadas de que al á, en su tierra, les avlicarán el 606, ¿estamos? Mire que la autoridad vigila estas casas.

—Descuide, señor; la mía ofrece las mejores condiciones: puede recibir hasta arzobispos y dejarlos muy contentos: nada de género *avariado*, digo, *avariado*.

—Mucho, mucho: eso es lo que se quiere; y no extremar los precios, ¿eh?

—¡Hombre! Un poquito habrá que recargar; esas circunstancias hay que aprovecharlas; no se hace un Eucarístico todos los días...

Los policíacos realizan así una obra laudable, ¿quién lo duda?, y se la elogiamos gustosos; pero hay otra que deberían practicar, y... no sabemos, no sabemos: verán ustedes.

El carlismo ha puesto en circulación unas hojas clandestinas, ¡el, que tanto las censura! En ellas se amenaza á los Círculos republicanos con un asalto á mano armada para solemnizar el Congreso, vamos, una matanza de judíos como las de la Edad Media.

¿Sabe esto la Policía? De cualquier modo, sépanlo y no olviden nuestros correligionarios, republicanos de todos los matices, socialistas, etc.

Entre los que ya conocen ese intento ha hecho mal efecto, muy malo. Se tenía el propósito de mantenerse en la más perfecta corrección. Que esa gente reaccionaria celebre su jolgorio como quiera, ya que le da apariencias de acto religioso, aunque no lo es; pero desde el momento que se conocen esas amenazas no hay manera de hacer ajenos á ellas á los directores del Congreso, y la cuestión ya *vareza* un poquito. Las provocaciones tienen ese inconveniente.

¡Y estaba el horno para bollos! No hace muchos días los policíacos tuvieron confianza de que se trataba de una chuscada enorme para el día de la procesión carlo-eucarístico-inquisitorial.

¿Qué podía ser? El confidente indicaba tres géneros de operaciones: la silba acá y allá por grupos que se deshacen y vuelven á formarse en otro sitio; los ruidos estridentes desde las alturas, de modo que al llegar á ellas la Policía nada pudiera encontrar, y el lanzamiento de aerostáticos grotescos, también desde las alturas, y... adivina quién te dió.

Guasas vivas contra los cuales inútil es llenar de soldados y policíacos la carrera.

Imaginemos que en una calle céntrica, al paso de la procesión, ve el público elevarse por los aires, salida sin saberse de dónde, la figura de Pío X, con su gran tiara y abrazado á un gran costal de dinero. Poco más allá, otro aerostático: un jesuita que roba á una chica guapa y bien vestida, á la que oprime con ansias... evangélicas.

Imposible contener la risa general; tras de ella, los aplausos de gente ya prevenida, la chacota, unos vivas irónicos á la Inquisición muerta á la Libertad...

Y más allá otro aerostato en forma de cura ó monje trabucaire, ó el clérigo ese de San Feliú en el acto de asesinar un radical...

La Policía comprendió los peligros de esta contingencia, y á fuerza de asiduidad, dicen que al fin sorprendió una casa donde estaban confeccionando aerostatos, pero pequeños, relativamente, y muy singulares.

Tran algo así como dirigibles en forma de puros, mas llevando en un extremo una especie de depósito más voluminoso: el color de la película, blanco, algo sonrosado. Más de quinientos artefactos de estos ocuparon los agentes y mucho material para hacer otros. Se prendió al dueño de la casa, y...

¡chitón!, que no se sepa el hecho...; pero á nuestros oídos llegó como lo relatamos.

Calcúlese el efecto de esos... dirigibles en bandadas por los aires... Dicen que habrá reparto de hojas de Nakers y de los protestantes; acaso de un libro de éstos.

Y de otra *deica* nos han hablado: pero exigieron el secreto, que guardamos por haberlo así prometido, y para que, si al cabo se realiza ó fracasa, no tengamos parte en uno ú otro extremo; dudamos cuál sería mejor.

Estas travesuras serían desde luego más censurables en Colonia, en Frurgo ó en otra ciudad que en Madrid; porque aquí el Congreso y su procesión tienen carácter político, reaccionario, perseguidor del liberalismo y provocativo como un trágala tú, opinión liberal, por si no habías padecido bastante bajo el peso de un clericalismo brutal como no hay en parte alguna.

¡Y ahora precisamente se arrancan los congresistas del carlismo con esas hojas amenadoras, recientes los hechos de San Feliú...

Donativos más considerables para los gastos del Congreso y su manifestación carlojuita-inquisitorial: El rey y la reina, 5.000 pesetas; el Banco (solo), otras 5.000; la ex regente, 2.000; infanta Isabel, 1.000. Caserta y su senora, 1.000; infanta María Teresa y su esposo, 1.000, y otras 1.000 por cabeza los siguientes: duque de San Carlos, duque de la Conquista, duquesa de Bailén, marqués del Arco, duque de Vista Hermosa, marquesa de Aguila Real, Casino de Madrid (!) y Tabacalera; en total, 23.000 pesetas.

No aparece el donativo inevitable de la Squilache ni el de la duquesa de Sevillano, que es más rica que la real familia entera, y se vale para estas cosas del Sr. Bahía, neo mangonero que es congresista.

Todo lo dicho explica algo el disgusto y la preocupación de los neos. Ya iremos dando cuenta de otras cosillas del Eucarístico, interesantes y curiosas.

EL RADICAL

La liga anticlerical clerical en España

Del extranjero me preguntan qué hay de una liga anticlerical española que se anuncia por aquellos periódicos de allende los Pirineos.

He preguntado á varios amigos y nadie sabe una palabra de tal liga. Por lo cual calculo que debe ser una Liga de españoles anticlericales para perseguir el clericalismo en el extranjero y proteger el de España.

De lo que hagan fuera de la Península, los extranjeros que me consultan podrán informarme; de lo que hacen acá... siento no poder informarles yo, porque no sé nada; si acaso hacen algo, será estorbar y esterilizar todo movimiento anticlerical, por ser el suyo un anticlericalismo *concordado* é indulgenciado.

O un anticlericalismo pontificio, de los que al jesuitismo conviene para mayor gloria de Dios.

Cosas de la Iglesia

Leemos en un periódico:

«Ya era tiempo que sacudiera su marmoso el culto y progresista pueblo de Guareiras. Con motivo de inaugurarse la hermosa Valla para gallos que ha construido el acaudalado señor Secundino Solares. Se preparan grandes fiestas religiosas y profanas para los días

25 y 26 del presente; nuestro Párroco, *tan ilustrado como modesto*, cantará una misa solemne á la Augusta Patrona, la Caridad del Cobre; «Las Madres Católicas de Guareiras» están encargadas del ornato de la capilla..., etc.»

No necesita comentarios esta escandalosa noticia. ¿De modo que por inaugurarse una Valla, esto es, un sitio de juego sanginario y desmoralizador, se encuentra pretexto para celebrar el mezuquino acontecimiento con una función religiosa, y un sacerdote católico que se presta á bendecir el hecho nefando con una misa solemne, y Madres Católicas cooperando á ello? En verdad que causan estas cosas profundo desaliento por el porvenir moral de este pueblo.

Pero lo más descorazonador es ver que una titulada religión cristiana aporte su concurso, con ritos especiales, para sancionar y unirse al hecho vergonzoso.»

Lo anteriormente copiado es del periódico quincenal *Sión*, que se publica en Matanzas (Cuba).

LA ULTIMA SONATA DE WEBER

Según veo en la crónica sangrienta de un periódico extranjero (perdonad que «me agarre» á los extraños y que «abuse» del clero) una niña, Verónica Popovich, á la edad de trece años acaba de poner fin á su vida de trágica manera.

La suicida, cumpliendo los mandatos del Destino, fué á un bosque vecino del pueblo en que vivía con su madre (la infeliz era huérfana de padre); y, rociando sus ropas con aceite mineral—ó petróleo, que es lo mismo—se dispuso á gustar ese deleite que hay en las atracciones del abismo profundo de la muerte, sin duda, para aquellos que—cansados de sufrir los rigores de la suerte—quieren ser por aquélla libertados.

Prendió fuego á sus ropas la cuitada, y—como es natural—murió abrasada.

Junto á su cuerpo halló la policía una fotografía, del «voraz elemento» respetada, y en la que se veía la imagen de un presbítero rumano (católico, apostólico y romano), de quien ella tal vez se despedía en el instante cruel de la agonía.

El tal cura (llamado Wéber) fué detenido y procesado, por decirse de público que el «padre» de marras hizo á la suicida madre, y que ésta quiso—al verse ya sin honra—recatar con la muerte la deshonra.

A pesar de creérsele culpable de tan cínico abuso... de confianza, mi «héroe» (que es un ríjoso formidable) fué puesto en libertad mediante fianza: que en Rumanía, como aquí, el dinero suele borrar las máculas del clero.

Arregló así las cosas su prelado, por el bien parecer; pero dispuso que no pudiese el «páter» hacer uso de las licencias que le había dado para ejercer funciones del sagrado ministerio, á lo cual Wéber se opuso fiera y altivamente.

Y así, al día siguiente—por algunos amigos escollado—se dirigió á la ige-

sia, y se propuso desempeñar su oficio celebrando el incruento sacrificio.

Quisieron disuadirle sus cofrades—pues las autoridades eclesiásticas diéronles noticia de que, en tanto no hubiera la justicia claramente probado la inculpabilidad del acusado, no debía admitirse en el templo;—mas el rijo cura, dando ejemplo de sumisión á la orden del prelado, cogió á sus compañeros de las greñas y puso á aquél como no digan dueñas...

Los fieles (enemigos del clérigo) pusieron de parte del prelado. Y entonces los amigos de Wéber promovieron un escándalo, sin respetar siquiera ni á san... Sándalo, y á tiros de revólver pretendieron imponerse á la masa, con tal arte, que á los pocos minutos se impusieron.

Como ocurre en análogos sucesos, hubo de pretender la policía, sable en mano, dar fin á los excesos de la horda que al rijo defendía.

Pero, dejándose ésta de reparos, acometió á los «polis» á disparos; y si lo que el colega dice es cierto, hubo varios heridos y hasta un muerto!

Ya veis el triste fin de la «garata» que promovió la p'eyade insensata de los admiradores del padre Wéber.

Y perdón, lectores, si os ha sonado mal esta sonata...

CARLOS MIRANDA

(El Liberal).

Curiosidad insidiosa

Un tal *Juan Aguilar*, de profesión canónigo, le preguntó á Carlos Miranda en cual población había ocurrido el hecho relatado anteriormente.

Si llega á preguntármelo á mí, lo mando á la mismísima. ¡No faltaría ya más, sino que esos artefactos de mesillas de noche que pertenecen á esa lettrina titulada *Liga nacional para defensa del clero*, se creyesen con derecho á interrogar á las personas decentes sobre lo que escriben!

Refiriéndose á este asunto, dice *El Radical*:

«Nosotros en el pellejo del Sr. Miranda, habríamos contestado: Sr. canónigo: le he conocido á usted á pesar de sus precauciones; no me da la real gana de decir al presidente de esa *Liga* fariasiaca lo que diría tal vez á cualquier particular: á otra puerta.

Contestando de cualquier otro modo, el ilustrado compañero se excede en bondad y, sin quererlo, sienta un mal precedente que no hemos de imitar.

¡Cuidado con la curiosidad del buen canónigo! Sería cosa de darle por el nalpe. *Verbi gratia*: aquí en *El Radical* conocemos á un canónigo de provincias, ambicioso, vano y huero como una calabaza, y con pretensiones desmedidas, que para venir á la Catedral de Madrid no perdió bajeza ni acto simoníaco hasta lograr que lo trajera un obispo déspota, odioso é ignorante como un tarugo, para que le hiciera las pastorales y otros documentos que es incapaz confeccionar. Ya en la Corte, se hizo odioso al olero y quien no es el clero, y, con el ansia de ser obispo, no hay recurso que le parezca reprobado

y se mete hasta en los charcos más infectos.

¿Quién es ese canónigo? ¿Quién es ese obispo? El Sr. Aguilar y el Sr. Guisasa: la tal vez los conozcan, y si no, que nos lo pregunten á nombre de esa *Liga* imbécil ó en el suyo propio, y lo sabrán.

Item hubo un Papa tan indiscreto y parlanchín á impulsos de un espíritu que no es el Santo, y que con sus indiscreciones tenía frito al secretario de Estado; éste ya no le confiaba más que lo indispensable, y siempre con miedo á una imprudencia de efectos desastrosos, como alguna muy célebre en asunto de sigilo sacramental.

—¿Quién es ese señor?—nos preguntará Aguilar.

Ahorrámosle la molestia: se llama Pío X, y vive en Roma.

Expresiones á la *Liga* esa y á... las otras; á aquéllas, ¿eh?

Cosas de ellos

En la última semana ocurrió en la parroquia de la Magdalena de Corzos, concejo de Avilés, un episodio trágico-místico, del que fueron protagonistas un clérigo, párroco de aquel lugar, llamado Eugenio Menéndez Ovies, y la familia de un infeliz obrero que, víctima de cruel enfermedad, sucumbió rodeado de la más espantosa miseria.

Cuando el cura supo que no había *monis* para el entierro y que la caridad cristiana le llamaba una vez más á cumplir con sus deberes, se indignó y se puso furioso, asegurando algunos vecinos que su *Cándida* ama tuvo que sujetarle con una camisa de fuerza.

Eugenio, que va para *villa-vieja* y es rechoncho y gordo como los cerdos de Epicuro, se presentó con una cruz desastrada en el acto del entierro, sin revestir, y obligó con malísimas formas á que llevaran el cadáver á paso de carga, retirándose antes de llegar al cementerio.

La familia del difunto le amenazó con darle una buena *propina* en madera por su cristiano merecimiento, y á fe que Eugenio la tiene merecida; aunque, dicho sea en verdad, mejor hubiera hecho la familia en enterrar al difunto civilmente, y de este modo se hubiera evitado disgustos.

CORRESPONSAL

Avilés.

Una mujer que habla como un hombre

EN ESTE PAÍS EN QUE LOS HOMBRES
HABLAN COMO GALLINAS

Ya que este es un país «eminente-mente católico», y que los protagonistas de esa *Liga* antipornográfica son clericales, debían empezar sus trabajos por asegurar el decoro en los templos, dicho sea sin retruécano.

Evitar que cuando las pecadoras salen de reconciliarse con Dios en el tri-

bunal de la penitencia hieran sus oídos las frases obscenas y lascivas de los viejos verdes y de los niños zangolotinos, que esperan en el atrio ó en la calle, y entre los cuales, dicho sea de paso, hay muchos pertenecientes á esa *Liga*.

Impedir que los confesionarios, por imprudencia ó malicia de los sacerdotes, en vez de ser casillas de la Aduana de la Gloria, donde se decomisen los pecados de las almas impuras, sean taquillas donde las almas inocentes tomen billete para los Infernos.

Y, sobre todo, cuidar de que la aglomeración de las grandes festividades religiosas no sirva de pretexto para que muchos desahogados cometan excesos con las damas, y que no se aprovechen las oscuridades de las iglesias, como dicen que se aprovechan las de los «cines».

Algo habría que hablar también de la imaginaria religiosa, pues se ve por esos templos de Dios cada San Miguel y cada Santiago, cuya contemplación pone más en peligro la integridad de una doncella que un tenor en «Lohengrin».

Por lo demás, á mí esa *Liga* me tiene sin cuidado, porque, por mucho que «apriete», como artista, nunca ha de hacerme daño en las piernas.

AMPARO POZUELO

“La Religión al alcance de todos”

Este libro maldito ha sido causa de que un barbero pierda un parroquiano de pelo, barba y corona; es decir, un cura.

Véase, con su misma ortografía, la carta que el hombre de Patena y Vinajeras ha dirigido al de Navaja y Tijeras en Hornachuelos:

Sr. D. Fernando Noguerras.

Muy Sr. Mío: Tiene esta por objeto manifestarle á V. que ha llegado á mi noticia que el joven su oficial cuyo nombre ignoro, se ha hecho en la localidad un propagandista de malas lecturas, lo que ha traído muchas habladurías en el vecindario, no solo contra Vd. sino tan bien contra mí, por afeitarme: hace algunos días me trajo un libro suyo de la Religión al alcance de todos, para que lo examinase yo, y es un conjunto de todas las heregias é impiedades y para contrarrestar malas lecturas le he prestado dos tomos de mi obra «el Triunfo del Pontificado, pero como resulta muy cierta la mala noticia de que desempeña tan desonroso cargo, me veo en la precisión de suspender mi iguala de afeitada, como único medio que me queda de evadir la responsabilidad moral y religiosa que estos antecedentes traen contra mi persona para con el vecindario, sintiendo al mismo tiempo mucho que se haya llegado á este extremo.

Con el dador de esta recibirá el importe de la iguala de esta mensualidad, y su oficial el libro de referencia, y el cargo de recoger los dos tomos míos, por que supongo que no tendrá objeto el que los lea por creerlo de opiniones tan opuestas á ellos.

Dispenseme V. la molestia que obli-

gado por las circunstancias le proporciona su S. S y Cap q. s. m. b

FERNANDO LAGUNA

Reconozco de buen grado que ese cura, si anda mal de ortografía y sintaxis, no es de lo peorcito de la clase en educación: á cada uno lo suyo.

En lo que no creo que ha hecho bien, es en abandonar un sitio donde, á fuerza de paciencia y saliva, podía haber ganado un alma para el cielo. Entre jabonadura y pase de navaja, entre tijeretazo y golpe de peine, podía haber convencido al joven del error en que estaba, preparándolo para una abjuración que le hubiese abierto al cabo de doscientos ó trescientos años las puertas del cielo.

El Evangelio habla del pastor que abandona sus ovejas, por buscar una que se le pierde. ¿Porque no lo ha imitado el cura de Hornachuelos? Vuelva, vuelva á la barbería de Noguerras, si es que no ha vuelto ya, y salve el alma de ese joven oficial, perdida por haber leído el perverso libro *La Religión al alcance de todos*, que tantas condenaciones eternas tiene á su cargo. ¡Como que pasan ya de *setenta mil* los ejemplares que se han vendido en esta santa casa!

UN DEVOTO DE LA EUCARISTÍA

QUE RAPTA VARIOS HIJOS DE DIOS SACRAMENTADOS Y UNAS PESETAS NO SACRAMENTADAS.

En la iglesia parroquial de Bascones robaron la noche del día 31 del mes último varios objetos pertenecientes al culto, entre ellos un copón que contenía varias hostias. (Así, con minúsculas; ¡qué profanación!)

Los cepillos de las ánimas fueron también descerrajados, robando 15 pesetas que contenían.

Fué detenido como presunto autor el sacristán de la parroquia.

¿No quedábamos en que los ladrones de las ánimas y los sacilegos salían de las escuelas laicas?

Este sacristán era el que cantaba el *Tantum Ergo* en la iglesia.

¡A defender al sacristán, señor canónigo de la *Defensa Social*!

A LOS NEOS DE CALAHORRA

Sobre las Hojitas

En Calahorra se armó el zipizape que van á ver mis lectores, descrito por un periódico de la secta, á propósito del reparto de las *Hojitas*, que ¡ay! para dolor de los católicos, están perfectamente dentro de la ley.

Esto parecen ignorarlo algunos secretarios de alif, según el periódico de referencia. Y por que pretende filosofar, le voy á dar la respuesta anticipada.

«Señor obispo de Calahorra: En virtud de la libertad de conciencia, nosotros podemos *creer y razonadamente sostener* en la prensa, que el cristianismo de ustedes es una religión falsa, de acuerdo con los mil trescientos millones de gentiles que así lo creen y prueban con mil razones y mil hechos.

En virtud de la misma ley, podemos creer, decir y sostener, que el catolicismo es la secta del Anticristo, según lo sostuvieron San Jerónimo, Savonarola y Servet, y según lo profesan las Cortes y Estados de Inglaterra, Alemania y Rusia, disidentes de Roma.

En virtud de la misma ley, podemos creer, decir y sostener, que el templo es una cueva de ladrones, de fariseos, de simoniacos y de inmundos, según lo afirmaron Jesucristo y San Bernardo.

Y en consecuencia podemos creer, decir y sostener, que la moral católica es inmoral, que su dogma es absurdo y que sus funcionarios y especuladores son caballeros de malas industrias.

Y en consecuencia podemos decir, creer y sostener, que habiendo católicos que creen en ustedes por ignorar todo esto, podemos legalmente creer que están engañados, y que ustedes abusan de su credulidad, explotan su ignorancia; y que ellos están sin saber donde están y que si lo supieran no estarían, pues *su voluntad es* estar en la verdad, en la decencia y en la moral, y por tanto, esos fieles, están con ustedes *contra su voluntad* y quieren inconscientemente ser redimidos.

Y he aquí, excelso doctor moralista de Calahorra, un morrocotudo caso de Moral que usted no es capaz de resolver de otro modo sin antes renegar del Evangelio y del sentido común.

Siendo deber natural de todo hombre defender la víctima crédula de su impostor incrédulo, y disfrazar los hipócritas; siendo obra de misericordia evangélica *enseñar al ignorante, guiar al que va errado y redimir los cautivos*; de ahí es, Señor Obispo, que los liberales no sólo eercen un *derecho legal*, sino que cumplen un deber natural y obran una virtud evangélica, al repartir las *Hojitas* que dicen á los corderos y corderillas del rebaño católico:

—Mira, amiguito, que esos fulanos fariseos, ni son cristianos, ni son religiosos, ni son morales, ni son sinceros; te halagan para t aquilarte, ordeñarte, despellejarte, llevarte al matadero y comer tu cuerpo y tu alma en sus festines.

Todo esto *por deber de conciencia, por deber de ciudadanía, por deber de altruismo* y por deber de Higiene.

¡A los lobos devastadores de la viña de Cristo, liberales!

¡A arrancarles la piel de oveja del disfraz hipócrita con que tapan sus vicios é intenciones!

Todo en uso de la ley, y en bien de la moral y de la vergüenza.

Escuelas laicas jesuitas

Para reventar á las *Hermanas*, los jesuitas del Corazón de Jesús han inventado las *escuelas laicas*, según este telegrama.

—«Bajo el patronato del Sagrado Corazón se han constituido en Santa Fe (Granada) 15 escuelas, sostenidas y desempeñadas por las más distinguidas señoritas de aquella localidad.»

No está mal calculado. Así tienen pretexto para estar constantemente al habla con esas señoritas.

Y si viene una guerra ó una peste, que vayan á desafiar la muerte esas pobres embaucadas de Hermanos.

Ellos se dan importancia, mientras ellas se convierten en carne de cañón ó de microbio.

¡Y viva la religión!

La falda-pantalón y la excomunión

En Santiago de Cuba, el obispo excomulgó la falda-pantalón. Esta excomunión ha bastado para que en aquel país, de donde han desaparecido los cafres congregantes que pueblan las calles de Madrid, se inaugure la moda con el debido respeto público.

Helo aquí, recortado de un telegrama de *La Prensa* de La Habana:

«Anoche recorrió las calles de esta ciudad, vestida con el traje de falda-pantalón, color verde botella y sombrero del mismo color, la bailarina del teatro Alhambra de esta ciudad, «Pepe» Carbonell.

Un numeroso contingente de curiosos seguía detrás de la artista, aunque sin molestarla ni gastar formas groseras.»

Dénse prisa á excomulgar la falda-pantalón los reverendos pantalones-faldas españoles. Si no, la moda perece falta de tan confortable recurso.

Libro nuevo

La celda núm. 7

por José Nakens
Precio: DOS pesetas

Libro reimpresso

Mi paso por la Cárcel

(2.ª edición)

Precio: DOS pesetas.

Los suscriptores y corresponsales tendrán derecho en ambas obras al 25 por 100 de rebaja, enviando 25 céntimos para el certificado.

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 81